

ALFONSO SALGADO MUÑOZ*
JOAQUÍN FERNÁNDEZ ABARA**

EL PARTIDO SOCIALISTA Y PRENSA LATINOAMERICANA:
GESTIÓN ECONÓMICA Y CONFLICTO POLÍTICO EN UNA EDITORIAL CHILENA
(1954-1973)¹

RESUMEN

En este artículo examinamos las bases materiales y orgánicas que hicieron posible el surgimiento y desarrollo de la empresa editora Prensa Latinoamericana (PLA), ligada al Partido Socialista de Chile. Argumentamos, primero, que la trayectoria de la editorial estuvo cruzada por las pugnas internas y la tendencia al faccionalismo del Partido Socialista; y, segundo, que el éxito de esta empresa editorial se explica, en no menor medida, por una serie de decisiones de naturaleza propiamente administrativa. Nos basamos en documentación de la sociedad anónima a través de la que Prensa Latinoamericana operaba, informes y resoluciones políticas, fuentes hemerográficas y memorias de dirigentes socialistas.

Palabras claves: Chile, siglo XX, Partido Socialista, socialismo, izquierda, nueva izquierda, editorial, imprenta, historia del libro.

ABSTRACT

This article examines the material and organic bases that made possible the emergence and development of Prensa Latinoamericana (PLA), a publishing house linked to the Socialist Party of Chile. It argues, first, that the Socialist party's internal struggles and tendency to factionalize conditioned the trajectory of this publishing house and second, that the success of this publishing initiative was the result to a large degree of a set of administrative decisions. Our research is mostly based on documentation produced by the anonymous society through which PLA operated, reports, party resolutions, newspapers, and memoirs from socialist leaders.

* Doctor en Historia, Columbia University (Nueva York, Estados Unidos). Investigador asociado, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO), Universidad Diego Portales (Chile). Correo electrónico: as3918@columbia.edu

** Candidato a Doctor en Historia, Universidad de Leiden (Holanda). Profesor-investigador, CIDOC-Escuela de Historia, Universidad Finis Terrae (Chile). Correo electrónico: jfernandez@uft.cl

¹ Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt Posdoctorado n.° 3190080: "Prensa de izquierda y gestión empresarial en Chile".

Keywords: Chile, twentieth century, Socialist party, socialism, left, new left, publishing house, printing press, history of books.

Recibido: Noviembre 2019.

Aceptado: Julio 2020.

INTRODUCCIÓN

Es difícil aquilatar la importancia de la editorial Prensa Latinoamericana (PLA) en el desarrollo y sofisticación intelectual de la izquierda chilena. Sus dos décadas de vida, desde su creación en febrero de 1954 hasta su disolución –decretada por la dictadura de Augusto Pinochet– en abril de 1974, coincidieron con el auge electoral de la izquierda marxista y con la radicalización de vastos sectores de la sociedad chilena, procesos de los cuales fue testigo y a la vez partícipe. Creada por iniciativa del Partido Socialista², desempeñó un papel crucial en la difusión del pensamiento de dicha colectividad, a través de la edición y distribución de libros, folletos, revistas y boletines de carácter doctrinario. Pero fue también un espacio de convergencia y difusión de una renovación intelectual y política mucho más amplia, que rebasó los marcos partidarios, influyendo en el agitado campo de las ciencias sociales de aquellos años y en el surgimiento de la llamada “nueva izquierda”.

En este artículo examinamos las bases materiales y orgánicas que hicieron posible el surgimiento y desarrollo de un proyecto editorial de tamaño repercusión pública. Concebimos a Prensa Latinoamericana como una empresa editorial de carácter partidario, que debe ser leída con un ojo en el mercado del libro y con el otro en el sistema de partidos. A diferencia de iniciativas editoriales emprendidas y desarrolladas por motivos principalmente intelectuales o económicos, una empresa editorial de carácter partidario responde a imperativos políticos contingentes, estando su suerte vinculada a los avatares de la organización que le dio origen y que la controla. Si bien el respaldo de partidos políticos posibilita el surgimiento y facilita la sobrevivencia de iniciativas empresariales de este tipo, tiende también a restarles autonomía y dificultar la transformación de estas empresas, pues constriñe el marco de acción de sus gerentes y editores. Como esperamos demostrar, la trayectoria y, en última instancia, el éxito de PLA estuvieron siempre condicionados por la interacción, muchas veces tensa, de factores económicos y políticos.

Desde esta perspectiva analítica, planteamos dos hipótesis. En primer lugar, argumentamos que la trayectoria de la editorial estuvo cruzada por las pugnas internas y la tendencia al faccionalismo del Partido Socialista, razón por la cual la dirigencia partidaria procuró mantener el control sobre su propiedad y su gestión. Tras un periodo inicial

² Cabe aclarar que PLA fue creada no por el Partido Socialista propiamente tal, sino por el Partido Socialista Popular, una colectividad surgida en el marco del quiebre y división del socialismo chileno en dos grandes partidos, ocurrida en 1948. Ambas organizaciones experimentaron un proceso de acercamiento a mediados de la década de 1950, que terminó en la llamada “reunificación” del socialismo, en 1957. Desde entonces la editorial estuvo vinculada, de manera más o menos orgánica, al Partido Socialista de Chile. Ahora bien, para simplificar, en este artículo hablaremos la mayor parte del tiempo de Partido Socialista a secas, haciendo alguna que otra alusión puntual al Partido Socialista Popular al discutir congresos y eventos específicos.

de cierta flexibilidad y de búsqueda de accionistas dentro y fuera del Partido, la propiedad y gestión de PLA se volvió una cuestión de gran relevancia en el último tercio de la década de 1960, dado el quiebre al interior del socialismo y la creación de la Unión Socialista Popular (USOPO), algunos de cuyos miembros tenían acciones y cargos en la empresa editora. Entre 1967 y 1970, de hecho, el Partido Socialista y la USOPO se disputaron su control. No obstante estas y otras dificultades, la dirigencia del Partido Socialista por lo general logró imponer su voluntad al interior de PLA, y, creemos, los giros en la línea editorial se explican principalmente por las transformaciones ideológicas que experimentó dicho Partido a lo largo del periodo en cuestión.

En segundo lugar, sostenemos que el sorprendente éxito del proyecto editorial del socialismo chileno se explica, en no menor medida, por una serie de decisiones de naturaleza administrativa, tomadas, la mayor parte de ellas, en la primera mitad de la década de 1960, que permitieron que lo que hasta entonces era una empresa editorial pequeña y de escasa rentabilidad, que había publicado un puñado de libros y folletos, se transformara en una de tamaño mediano, con amplios márgenes de utilidad, capaz de editar decenas de libros y folletos al año. Si logró convertirse en una editorial influyente en el país, esto se debió no solo al respaldo del Partido Socialista o a las redes que sus editores tejieron con intelectuales y académicos, sino a la utilización de métodos de administración racional y a la adopción de lógicas de talante comercial, que le permitieron autofinanciarse, sobrevivir e, incluso, prosperar en un mercado competitivo y exigente.

Nuestro artículo es una contribución a la historia política y cultural de Chile. En primer lugar, es un aporte a la historia del Partido Socialista. Sabemos bastante de su trayectoria durante el periodo. Contamos con una batería de estudios que han analizado, con cierto nivel de detalle, su cultura partidaria, su composición social, sus conflictos internos, su línea política y su transformación ideológica³. Sin embargo, aún sabemos

³ Entre los trabajos que han abordado la historia del Partido Socialista en el periodo comprendido entre 1950 y 1973 destacan: Ernest Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*, Cambridge, The M.I.T. Press, 1965; Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo*, Buenos Aires, Editorial Astral, 1967; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971; Fernando Casanova y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Quimantú, 1973; Benny Pollack & Hernán Rosenkraz, *Revolutionary Socialdemocracy: The Chilean Socialist Party*, London, Pinter, 1986; Ignacio Walker, *Del populismo al leninismo y la "inevitabilidad del conflicto": El Partido Socialista de Chile (1933-1973)*, Santiago, Cieplan, 1986; Julio Faúndez, *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the Fall of Allende*, New Haven, Yale University Press, 1988; Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, UCV, Instituto de Historia, 1992; Marie-Nöelle Sarget, *Système politique et parti socialiste au Chili: Un essai d'analyse systémique*, Paris, L'Harmattan, 1994; Pablo Rubio, "La izquierda chilena en la década de 1950. Socialistas, comunistas y sus contradicciones", en *Palimpsesto*, n.º 1, Santiago, 2003, pp. 1-8; Edison Ortiz, *El socialismo chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*, Santiago, Fielso / Prensa Latinoamericana / Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 2007; Luis Ortega, "La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960", en *Universum*, n.º 23, vol. 2, Talca, 2008, pp. 152-164; Olga Ulianova, "Inserción internacional del socialismo chileno, 1933-1973", en Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, USACH / Ariadna Ediciones, 2009, pp. 235-284; Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2009; Camilo Fernández y Pablo Garrido, "Progresistas y revolucionarios. El Frente de Acción Popular y la vía chilena al socialismo, 1956-1967", en *Izquierdas*, n.º 31, Santiago, 2016, pp. 71-101; Pablo Garrido, *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*, tesis para obtener el grado de Ma-

muy poco de sus fuentes de financiamiento, de su estrategia comunicacional y de las empresas que le estuvieron asociadas, cuestiones fundamentales para entender su capacidad de influir en la opinión pública y ser un actor relevante del sistema de partidos⁴. Al concebir y examinar su trayectoria como una empresa partidaria, a través del artículo profundizamos en estos aspectos, estimulándonos, al mismo tiempo, a repensar la creciente influencia del socialismo en el Chile de las décadas de 1960 y 1970 desde una perspectiva diferente. Si bien el objeto de estudio es una empresa editorial, cabe señalar que nuestra aproximación se entronca, parcialmente, con lo que en las últimas décadas se ha dado en llamar la “nueva historia política”, con su bienvenido interés por ampliar el foco de estudio de la política, considerando ya no solo al Estado, sino, también, a la ciudadanía, y con sus revitalizadores énfasis en las redes y relaciones sociales y en la circulación y transferencia de ideas y artefactos⁵.

En segundo lugar, nuestra investigación es una contribución a la historia del libro y de la industria editorial en Chile, un campo de estudios en expansión⁶. Gracias a los aportes de Bernardo Subercaseaux tenemos ya una visión panorámica de la industria a lo largo de dos siglos. Sabemos, por ejemplo, que el país contaba con una treintena de editoriales en lo que Bernardo Subercaseaux ha denominado “la época de oro del libro

gister en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2017; Joaquín Fernández, “Nacionalismo y marxismo en el Partido Socialista Popular, 1948-1957”, en *Izquierdas*, n.º 34, Santiago, 2017, pp. 26-49; Pedro Valdés, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e Identidad*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.

⁴ En lo que refiere a la estrategia comunicacional y las empresas mediáticas vinculadas al socialismo, cabe destacar las siguientes excepciones: Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular: Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago, Ediciones y Publicaciones El Buen Aire, 2016; Cristina Moyano y Carla Rivera, “Disputando lo político. La izquierda y la prensa de masas en Chile, 1950-1989”, en *Universum*, vol. 35, n.º 1, Talca, junio de 2020, pp. 340-366.

⁵ Sobre esto, véase René Remond (ed.), *Pour une histoire politique*, Paris, Éditions du Seuil, 1988 y, para el caso de Chile en particular, Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I: Prácticas políticas*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017; Iván Jaksic y Susana Gazmuri (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV: Intelectuales y pensamiento político*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2018; Cristina Moyano, “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 15, n.º 1, Santiago, enero de 2011, pp. 227-245; Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancias...*, op. cit.

⁶ Solène Bergot, “Quimantú: Editorial del Estado durante la Unidad Popular chilena (1970-1973)”, en *Pensamiento Crítico*, n.º 4, Santiago, noviembre de 2004, pp. 2-25; Viviana Bravo, “Quimantú: Palabras impresas para la Unidad Popular”, en *Istor: Revista de Historia Internacional*, año 14, n.º 54, Santiago, 2013, pp. 47-76; Álvaro Góngora, “La Editorial del Pacífico y la revista *Política y Espíritu*, en la vida de Eduardo Frei Montalva”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n.º 127, Santiago, 2018, pp. 7-33; Isabel Jara, “Editora Nacional Gabriela Mistral y clases sociales: Indicio del neoliberalismo en la retórica de la dictadura chilena”, en *Historia*, vol. 48, n.º 2, Santiago, 2015, pp. 505-535; Manuel Loyola, “La función de lo soviético en Chile. La actuación editorial del inmigrante ucraniano Boris Orjikh”, en *Cuadernos de Historia*, n.º 53, Santiago, diciembre de 2020, pp. 145-166; María Isabel Molina (ed.), *Quimantú: Prácticas: política y memoria*, Santiago, Grafito Ediciones, 2015; Felipe Reyes, *Nascimento, el editor de los chilenos*, Santiago, Ventana Abierta Editores, 2014; Manuel Sepúlveda, Jorge Montealegre y Rafael Chavarría, *¿Apagón cultural? El libro bajo dictadura*, Santiago, Editorial Asterión, 2017; Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*, Santiago, LOM Ediciones, 2010; Juan Guillermo Tejeda, *Amster*, Santiago, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2012; Mariano Zarowsky, “Salvador Allende-Régis Debray: Prensa y edición entre la diplomacia y el mercado”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 15, Santiago, octubre de 2020, pp. 67-98.

en Chile” (c. 1930-1950), aunque solo dos de ellas, Zig-Zag y Ercilla, pueden considerarse grandes empresas; la mayor parte de las restantes eran medianas o, francamente, pequeñas. Sabemos, también, que la industria, de por sí precaria, experimentó un estancamiento a mediados del siglo XX, incluso un reflujo, por lo que en el periodo que nos ocupa (1954-1973) había poco más de una veintena de editoriales en funcionamiento⁷. Dentro de este panorama, algo desolador, Prensa Latinoamericana puede ser considerada una empresa originalmente pequeña, que, sin embargo, logró convertirse en una editorial de tamaño mediano –en términos de su capacidad productiva– en la segunda mitad de la década de 1960. Si bien lo que sigue es un estudio de caso, creemos que la historia de PLA ilustra los desafíos y oportunidades que debieron enfrentar numerosas editoriales, en especial aquellas vinculadas a partidos políticos⁸.

Nuestro artículo se inspira, en cierto sentido, en los trabajos de bibliógrafos como Donald Francis McKenzie e historiadores como Robert Darnton, que hace ya varias décadas renovaron la historia de los libros y de la industria editorial a escala global, al abrirse a dialogar con la sociología y la economía política, y al estudiar con rigurosidad los procesos a través de los cuales los libros son producidos, distribuidos y vendidos, poniendo la lupa no tanto en los autores como en los empresarios, editores, obreros de imprenta, libreros y agentes de venta⁹. En lo que respecta al estudio de estos asuntos en Chile, consideramos de utilidad la caracterización que hace Bernardo Subercaseaux del libro como un “fenómeno dual”, es decir, como un producto que es, al mismo tiempo, un “bien cultural” (un vehículo de ideas, de pensamiento y de creatividad) y un “bien económico” (un objeto material que es producido, intercambiado y consumido). Si a lo largo de nuestro artículo pareciera que prestamos mayor atención a la dimensión económica que a lo cultural, esto se debe, en parte, a la naturaleza del corpus documental con el que trabajamos y, en parte, a nuestro interés por relevar esta dimensión del fenómeno, que la literatura nacional ha tendido a descuidar. Si bien el corpus documental utilizado no es tan vasto ni tan rico como el de la Société Typographique de Neuchâtel, nos ofrece una buena base para empezar a reconstruir –parafraseando a Robert Darnton– el negocio editorial del socialismo¹⁰.

⁷ Subercaseaux, *op. cit.*, pp. 129-172.

⁸ Sobre esto último, véase Subercaseaux, *op. cit.*, pp. 148-150. Existe, además, un número creciente de estudios sobre editoriales de izquierda en otros países de la región, que nos han servido también de inspiración, aunque, por cuestiones de tema y espacio, en el cuerpo de este artículo solo dialogamos de manera explícita con el estudio de Gustavo Sorá. Véase, por ejemplo, Horacio López, *Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2018; Sebastián Rivera, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, The University of North Carolina Press, 2020; Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017; Horacio Tarcus, *La Biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018. Un breve, pero interesante estudio que involucra al socialismo chileno y al aprismo peruano, considerando, también, el ámbito editorial, en Sebastián Hernández, “Apristas en Chile: Circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930”, en *Revista de Historia y Geografía*, n.º 31, Santiago, 2014, pp. 77-94.

⁹ Robert Darnton, *The Business of Enlightenment: A Publishing History of the Encyclopédie, 1775-1800*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1979; Donald Francis McKenzie, *Making Meaning: “Printers of the Mind” and Other Essays*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2002.

¹⁰ Darnton, *op. cit.*

Al realizar un balance bibliográfico de la producción sobre el socialismo y la historia de los libros en el país, queda en evidencia que Prensa Latinoamericana ha despertado interés entre los académicos, pero que su trayectoria no ha sido abordada de manera exhaustiva. En el ámbito de la historia política, y desde una aproximación más bien institucional, Julio César Jobet menciona brevemente su creación en su historia del Partido Socialista de Chile, indicando, además, los primeros títulos que dicha editorial publicó¹¹.

Más recientemente, algunos autores la han conceptualizado como un elemento importante en las definiciones y disputas culturales de los socialistas. Desde un punto de vista orgánico, centrado en el proceso de conformación de una “subcultura socialista”, Edison Ortiz ha argumentado que su creación habría sido parte de un proceso de profundización “del trabajo teórico-educativo” que tuvo lugar con el ascenso de un nuevo grupo dirigente en el Partido Socialista, liderado por Raúl Ampuero, desde 1946¹². Al analizar los modelos internacionales de los socialistas chilenos, Joaquín Fernández ha argumentado que Prensa Latinoamericana fue parte del esfuerzo emprendido por el Partido Socialista Popular a mediados de la década de 1950 por entablar una “lucha cultural” de carácter socialista y autónoma en el marco de la Guerra Fría¹³. Desde la perspectiva de la historia de las ideas, y analizando los usos del marxismo y su circulación en Chile, Tomás Moulian ha sostenido que habría cumplido un papel clave en la difusión del “marxismo-leninismo castrista” y de la teoría de la dependencia a fines de la década de 1960¹⁴.

Finalmente, desde el punto de vista de la historia del libro y la edición, el ya citado Bernardo Subercaseaux ha conceptualizado a PLA como una expresión más de “la creación de pequeñas editoriales vinculadas más o menos orgánicamente a los partidos”, evidenciando “el fuerte rol y la mediación política” que cumplieron “los partidos con respecto a la sociedad civil”¹⁵.

Como podemos observar, la literatura especializada ha destacado la ligazón orgánica de Prensa Latinoamericana con el Partido Socialista y su importancia en la circulación de ideas y la formación de identidades en la izquierda chilena. Particular interés ha despertado su surgimiento en la década de 1950 y su difusión de un ideario político novedoso y disruptivo a fines de la década de 1960. Sin embargo, hace falta una mirada de más largo plazo, que estudie sus transformaciones a lo largo de su existencia y no solo se centre en momentos específicos; máxime cuando la colectividad política que impulsó la sociedad, el Partido Socialista, sufrió importantes conflictos y transformaciones durante el periodo. De la misma manera, se vuelve necesario tematizar y examinar cómo se expresó el control de la editorial por parte del Partido Socialista, teniendo en cuenta que el mercado del libro le impuso constreñimientos y que el proyecto editorial de los socialistas tuvo que conjugar imperativos políticos y económicos.

En lo que respecta al trabajo de investigación, nuestro estudio se basa, principalmente, en la documentación de la sociedad anónima Prensa Latinoamericana S.A., que fue envia-

¹¹ Jobet, *op. cit.*, p. 19.

¹² Ortiz, *op. cit.*, p. 116.

¹³ Fernández, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹⁴ Tomás Moulian, “El marxismo en Chile: Producción y utilización”, en Tomás Moulian, *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*, Santiago, LOM Ediciones / Editorial ARCIS, 2009, pp. 92-93.

¹⁵ Subercaseaux, *op. cit.*, pp. 147-150.

da, de manera más o menos regular, a la Superintendencia de Sociedades Anónimas, y que hoy se conserva en la Comisión para el Mercado Financiero, heredera de la Superintendencia mencionada. Además, hemos utilizado documentación de otros archivos, informes y resoluciones partidarias, fuentes hemerográficas y memorias de dirigentes socialistas.

EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR
Y EL NACIMIENTO DE PRENSA LATINOAMERICANA

La decisión de crear Prensa Latinoamericana respondió a las directrices emanadas del XV Congreso General Ordinario del Partido Socialista Popular, que tuvo lugar en la ciudad portuaria de San Antonio, entre los días 16 y 18 de octubre de 1953. Según explicó dos años después el secretario general Aniceto Rodríguez, entre las tareas establecidas en dicha ocasión, en el orden de la “educación política y de las ideas en el pensamiento socialista”, se asignó al Comité Central “la labor de echar las bases de una empresa editora del Partido recurriendo al esfuerzo generoso de sus militantes”¹⁶. El objetivo de dicha iniciativa habría sido el de “echar raíces para la adquisición de una imprenta de educación política, difusión ideológica y programática y labores publicitarias tendientes a culminar en la impresión de un periódico primero y un diario después”¹⁷.

Como se desprende de las palabras de Aniceto Rodríguez, el establecimiento de una editorial propia se entendía como fundamental, tanto para la educación política de la militancia socialista como para llegar a otros sectores sociales. Se esperaba que, junto con la edición de periódicos, diese a la luz pública “libros y folletos valiosos para la tarea de difusión teórica, política y cultural entre los militantes”, a la vez que despertaran “interés por su adquisición y lectura tanto en el seno del Partido como entre aquellos trabajadores que nos interesa ganar en la actividad política diaria”¹⁸. La creación de Prensa Latinoamericana, junto con la edición del periódico *La Calle*, eran vistos como esfuerzos conjuntos, emprendidos en el ámbito de las comunicaciones, destinados a romper “el cerco noticioso” creado por los “poderosos grupos capitalistas” de Chile¹⁹.

La ligazón orgánica entre el Partido Socialista Popular y la naciente editorial se hace evidente al analizar los nombres de sus promotores, quienes tenían un activo papel en el área de las comunicaciones del Partido. En 1955 Aniceto Rodríguez recordaba que, en la ejecución de la iniciativa, tuvieron un papel protagónico los “camaradas Salomón Corbalán y Federico Godoy”²⁰. En ese entonces Salomón Corbalán era el “jefe del De-

¹⁶ Partido Socialista Popular, *Forjando la Unidad Popular. Cuenta pública del camarada secretario general Aniceto Rodríguez Arenas al Congreso General del P.S.P.*, Valparaíso, 29-31 de octubre y 1 de noviembre de 1955, mecanografiado, Biblioteca Clodomiro Almeyda, p. 4. Este y otros textos de “Biblioteca Clodomiro Almeyda” —como los boletines del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Popular y del Comité Central del Partido Socialista de Chile— han sido consultados gracias al trabajo de recopilación y difusión del sitio web www.socialismo-chileno.org [fecha de consulta: 24 de junio de 2019].

¹⁷ *Op. cit.*, p. 20.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *La Calle* fue el periódico del Partido Socialista Popular, editado entre los años 1949 y 1955.

²⁰ Partido Socialista Popular, *op. cit.*, p. 20.

partamento de propaganda e informaciones” del Partido²¹. Federico Godoy, por su parte, era miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Popular, donde ejercía funciones de alta responsabilidad²².

La retórica de los dirigentes socialistas revela que, en sus inicios fue concebida de manera ambigua, tratándose, en algunos casos, como una mera imprenta partidaria y, en otros, como una empresa editorial que, si bien dependía del Partido, debía operar con cierto grado de autonomía. Esto no solo se evidencia en el hecho de que sus asuntos hayan sido materia de resoluciones de congresos partidarios, sino, también, en el modo en que las publicaciones partidarias se referían a los libros y folletos editados por PLA. A través del *Boletín del Comité Ejecutivo*, por ejemplo, el Partido Socialista promocionaba folletos editados por PLA, muchos de ellos escritos por dirigentes del Partido y algunos correspondientes a transcripciones de intervenciones parlamentarias, bajo el rótulo de “Publicaciones del Departamento Nacional de Informaciones y Propaganda”²³. Hasta cierto punto, en sus primeros años de vida era entendida como un apéndice del Departamento de Propaganda e Informaciones del Partido.

La actitud del Partido hacia la editorial empezó a variar durante la segunda mitad de la década de 1950. En 1958, por ejemplo, el *Boletín del Comité Central* del Partido Socialista divulgaba diversos textos de Prensa Latinoamericana bajo el título “Materiales para su trabajo de capacitación y educación socialista”, actuando el boletín meramente como mecanismo publicitario y promocionando la compra directa en la editorial por parte de los militantes²⁴. La documentación partidaria de fines de la década de 1950, especialmente en lo que respecta a las resoluciones de congresos, continuó aludiendo a la necesidad de reforzar el aparato comunicacional del Partido, ahora a través de la transformación y mejora del periódico *Izquierda* y al uso de “folletos de difusión doctrinaria” y revistas, entre otros tipos de publicaciones²⁵. Sin embargo, el funcionamiento de la editorial dejó de ser materia de resoluciones de congresos partidarios, lo que, a nuestro entender, denota una situación de mayor autonomía en su funcionamiento.

²¹ “Integrantes del Comité Central y Constitución del Comité Ejecutivo”, en *Boletín del Comité Ejecutivo PSP*, n.º 1, Santiago, noviembre de 1955, p. 8. La relevancia de Salomón Corbalán en el Partido Socialista fue altísima. Entre 1957 y 1961, fue secretario general y desde 1961 hasta su muerte en 1967 fue senador por Colchagua. Esto refleja, en cierto sentido, la importancia asignada por el Partido a la editorial.

²² Federico Godoy fue comisionado como delegado para reforzar los trabajos electorales en la provincia de Aconcagua, una práctica utilizada con dirigentes de confianza en el marco de zonas donde la presencia del Partido era considerada débil, y fue también parte de la comisión organizadora del XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista que tuvo lugar en Valparaíso en 1959. Véase “Esbozo del plan de trabajo...”, *op. cit.*, p. 2; *XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista. Valparaíso-Chile. 1959*, Santiago, Prensa Latinoamericana S.A., 1959.

²³ Véase “Publicaciones del Departamento nacional de informaciones y propaganda”, en *Boletín del Comité Ejecutivo PSP*, n.º 2, Santiago, diciembre de 1955, p. 2; “Publicaciones del Departamento Nacional de Informaciones y Propaganda”, en *Boletín del Comité Ejecutivo PSP*, n.º 1, Santiago, noviembre de 1955, p. 8.

²⁴ “Pida estos materiales para su trabajo de capacitación y educación socialista”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 8, Santiago, julio-agosto de 1958, p. 2.

²⁵ *XVIII Congreso...*, *op. cit.*, pp. 126-129. *Izquierda* fue un periódico del Partido Socialista que se publicó de manera irregular entre 1958 y 1964.

EL PARTIDO SOCIALISTA
Y LA SOCIEDAD ANÓNIMA PRENSA LATINOAMERICANA S.A.

La formación de una editorial requería de un capital importante, que el Partido Socialista no estaba en condiciones de desembolsar de forma inmediata. Por ello, se decidió crear una sociedad anónima —una sociedad comercial cuyo capital está dividido en acciones, y cuyos accionistas no responden personalmente por las deudas sociales— que estaba sujeta a las normas de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, si bien no se transaba en la Bolsa de Comercio de Santiago. Como veremos, en los procesos de compra y venta de acciones, a lo largo de la historia de la editorial, se entremezclaron necesidades económicas con pugnas de carácter partidista.

Prensa Latinoamericana S.A., la sociedad anónima a través de la cual operó la editorial, fue creada en febrero de 1954, con un capital social de \$5 000 000, dividido en cien mil acciones de \$50 cada una. En la constitución de la sociedad participaron diez accionistas, la mayoría de ellos socialistas de renombre —Carlos Alberto Martínez, René Guarda, Alejandro Chelén, Aniceto Rodríguez, Oscar Waiss, Salomón Corbalán, Raúl Ampuero, Fernando Pizarro, Guillermo Garnham y Francisco Bórquez—, cada uno de los cuales era propietario de diez mil acciones²⁶.

El hecho de que el número de acciones fuese dividido en partes iguales, y que el Partido Socialista simultáneamente iniciara una campaña para reclutar accionistas entre los militantes y simpatizantes socialistas, sugiere que la sociedad no contaba con el capital al momento de su creación, sino que los dirigentes socialistas que formaron la sociedad valorizaron —de manera algo mañosa— los activos de la recién creada sociedad en \$5 000 000. Nuestras sospechas se ven confirmadas por la prensa socialista, que informó de la constitución de la sociedad unos días antes de que esta tuviera lugar y notó el entusiasmo de los “numerosos los intelectuales y dirigentes obreros y de empleados que han iniciado ya los trabajos preliminares para suscribir el total del capital, que será de cinco millones de pesos”²⁷. En los meses siguientes, la prensa socialista publicó diversos anuncios y noticias invitando a aquellos cercanos al Partido a sumarse a la iniciativa, estimulándolos a pedir los formularios necesarios y comprometerse a suscribir acciones. Para ello, se formaron diversas comisiones a lo largo del país y varios dirigentes socialistas emprendieron giras a provincias, con miras a cumplir con “el plan de colocación del capital de cinco millones de pesos con que iniciará su giro esta Empresa”²⁸. La venta y adquisición de acciones fue promovida como un deber por la dirección del Partido, estableciéndose “cuotas de honor” a los distintos organismos territoriales partidarios y

²⁶ Prensa Latinoamericana S.A., “Constitución y Estatutos de Sociedad”, ante notario Jaime Ross Bravo, Santiago, 27 de febrero de 1954, en Comisión para el Mercado Financiero (en adelante CMF), Fondo Prensa Latinoamericana Sociedad Anónima (en adelante PLSA); Prensa Latinoamericana S.A., “Modificación de Sociedad”, ante notario Jaime Chadwick, Santiago, 14 de abril de 1954, en CMF, Fondo PLSA.

²⁷ “Hoy terminan de firmar escritura de prensa latinoamericana S.A.”, en *La Calle*, Santiago, 11 de febrero de 1954, p. 1.

²⁸ “Prensa Latinoamericana será una editorial al servicio de los trabajadores chilenos”, en *La Calle*, Santiago, 14 de mayo de 1954, p. 1. Véase, además, “En venta acciones de Prensa Latinoamericana S. A.”, en *La Calle*, Santiago, 11 de marzo de 1954, p. 483; “Giras para colocar acciones de Prensa Latinoamericana S.A.”, en *La Calle*, Santiago, 3 de abril de 1954, p. 2.

demandándoles a los parlamentarios socialistas hacerse cargo de la concreción de dichas cuotas en sus respectivas circunscripciones y distritos²⁹.

La campaña de colocación de acciones fue exitosa. La prensa socialista dejó de promocionarla en el transcurso de 1954 y la Primera memoria de la sociedad, fechada el 30 de junio de 1955, informaba que ya habían sido pagados \$4 135 920 del capital social³⁰. Lo que es aún más revelador, la primera nómina exhaustiva de accionistas que poseemos —excluyendo la lista de los diez accionistas originales— registra novecientos nueve accionistas³¹. En ella figuran ocho de los diez socios originales, cuyas acciones suman en conjunto 5 400, es decir, un 5,40% del total. Las 94 600 acciones restantes están en manos de lo que suponemos son militantes o simpatizantes socialistas, además de alguna que otra persona jurídica. El éxito de la campaña de colocación de acciones llevó a una significativa fragmentación de la propiedad de la sociedad. Según la nómina que estamos analizando, los seis principales accionistas (Dante Betteo, Felipe Herrera, Federico Klein, Luis Leitao, Arturo Matte Alessandri, Arturo Vásquez) poseían, en conjunto, 12 400 acciones, es decir, solo el 12,40% del total. La mayor parte de los principales accionistas, aunque no todos, eran reconocidos dirigentes socialistas.

Ahora bien, como se dieron cuenta los administradores de la sociedad, el capital de \$5 000 000 era insuficiente, pues “el Departamento Editorial necesita de mucho capital, ya que su movimiento es demasiado lento”, y era difícil conseguir préstamos bancarios en buenos términos³². Tempranamente, entonces, el directorio de la sociedad decidió incrementar el capital. Se discutió elevarlo a \$10 000 000 o \$15 000 000, pero al final se decidió por aumentarlo a \$20 000 000, para un total de cuatrocientas mil acciones de \$50 cada una. La tarea resultó más difícil de lo esperado y, según el reporte del secretario general del Partido, hacia octubre de 1955 recién se habría logrado reunir una cifra aproximada de siete millones³³. El acuerdo, que fue aprobado por unanimidad en junta extraordinaria de accionistas, incluía la emisión de 240 000 acciones a ser pagadas en efectivo y la emisión de sesenta mil acciones liberadas de pago, que serían entregadas a los accionistas en proporción al número de acciones que poseían, y cuyo costo sería cubierto traspasando a capital el fondo de revalorización del activo. Además de las dificultades de la acción partidaria, el proceso burocrático también fue lento y obligó a realizarle modificaciones al acuerdo, pero, a mediados de 1957, la iniciativa recibió el visto bueno de las autoridades³⁴.

²⁹ Partido Socialista Popular, *op. cit.*, p. 20.

³⁰ Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, Santiago, 28 de septiembre de 1955, en CMF, Fondo PLSA.

³¹ Prensa Latinoamericana S.A., “Nómina de los accionistas de Prensa Latinoamericana S.A.”, Santiago, c. 1957, en CMF, Fondo PLSA.

³² Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, *op. cit.*

³³ Partido Socialista Popular, *op. cit.*, p. 20. Aniceto Rodríguez, el secretario general del Partido, insistía en que “vastos sectores del Partido no han agotado sus posibilidades de cooperación para suscribir el máximo de acciones posibles, existiendo zonas o regiones que no han cumplido con la cuota de honor”, y sostenía, además, que “se cuentan camaradas parlamentarios que muy poco o nada han hecho en las provincias que representan, haciéndose acreedores de la más severa crítica”, p. 20.

³⁴ Ministerio de Hacienda, Decreto n.º 5307, 12 de junio de 1957, protocolizado en Prensa Latinoamericana S.A., “Protocolización de modificación sociedad Prensa Latinoamericana S.A.”, ante notario Jorge Maira, Santiago, 26 de octubre de 1962, en CMF, Fondo PLSA.

La colocación de estas acciones fue, nuevamente, un éxito. Si bien solo una fracción de quienes habían comprado acciones en 1954 volvió a hacerlo en esta segunda oportunidad, aquellos que sí lo hicieron tendieron a comprar varias y los encargados de colocarlas lograron atraerse también a un número significativo de nuevos interesados. De hecho, la sociedad pasó de 911 a 1 537 accionistas a fines de la década de 1950, situación que parece haberse mantenido más o menos estable durante los años siguientes³⁵. La idea de aumentar de nuevo el capital de la sociedad fue una posibilidad que rondó en el directorio a lo largo de la década de 1960, llegándose, incluso, a aprobar algunos acuerdos en este sentido y a hacerse anuncios en la prensa, sin embargo, la iniciativa no prosperó.

Dos nóminas de accionistas de mediados de la década de 1960 nos permiten hacernos una idea de los individuos que controlaban, entonces, los destinos de la sociedad³⁶. Sobre la base de estas nóminas, es posible colegir que esta era controlada por una mezcla de accionistas que habían ingresado a ella en 1954, como era el caso de Federico Klein, Juan Ramón Astorga, Federico Godoy, Juan Scapini, y de otros que habían ingresado tras aumentar esta su capital, como Francisco Cuevas, Luis Ducos, Carlos Gana. La mayor parte eran militantes socialistas, con algunas excepciones dignas de notar, como la de Francisco Cuevas³⁷. No obstante, tal vez lo más relevante de notar es que el socio mayoritario era ahora el recién ingresado Partido Socialista, en tanto persona jurídica, con 30 306 acciones, es decir, el 7,58% del total³⁸.

El cambio más significativo tuvo lugar a fines de la década de 1960, cuando el Partido Socialista, en tanto persona jurídica, decidió incrementar su influencia en la sociedad y le compró 91 253 acciones a diversos sujetos, llegando, entonces, a 121 559, es decir, un 30,39% del total³⁹. Esta significativa compra por parte del Partido Socialista puede ser interpretada como un mecanismo para restablecer un control más acabado de la empresa, en el contexto de una escisión generada por la disidencia a la conducción del Partido. El faccionalismo y el fraccionamiento han sido características recurrentes en la historia del Partido Socialista, y también se evidenciaron en el periodo estudiado, repercutiendo en la propiedad y administración de la editorial⁴⁰.

³⁵ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima segunda memoria”, Santiago, 30 de junio de 1966, en CMF, Fondo PLSA.

³⁶ Prensa Latinoamericana, “Nómina de accionistas de Prensa Latinoamericana S.A.”, Santiago, c. 1965, en CMF, fondo PLSA; Departamento de Sociedades Anónimas, “Memorándum”, Santiago, c. 1966, en CMF, Fondo PLSA.

³⁷ Francisco Cuevas era un próspero empresario minero y dirigente de la Sociedad Nacional de Minería, que se había desempeñado como ministro de Minería en el gobierno de Carlos Ibáñez entre octubre de 1953 y enero de 1954. Tras su salida del ministerio tuvo acercamientos a la izquierda, intentando ser nominado como candidato presidencial bajo las banderas del Frente de Acción Popular, con miras a las elecciones de 1958: Joaquín Fernández, “Allende, el allendismo y los partidos: El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958”, en *Izquierdas*, n.º 23, Santiago, 2017, p. 169; Tomás Moulian, *El gobierno e Ibáñez. 1952-1958*, Santiago, Flacso, 1986, p. 29.

³⁸ Prensa Latinoamericana, “Nómina de accionistas de Prensa Latinoamericana S.A.”, Santiago, c. 1965, en CMF, Fondo PLSA; Departamento de Sociedades Anónimas, “Memorándum”, c. 1966, en CMF, Fondo PLSA.

³⁹ Prensa Latinoamericana S.A., “Lista de accionistas”, Santiago, 31 de diciembre de 1970, en CMF, Fondo PLSA.

⁴⁰ La tendencia al faccionalismo del Partido Socialista ha sido un elemento que ha recibido la atención de historiadores, politólogos y científicos sociales. Al respecto véase: Drake, *op. cit.*; Víctor Muñoz, “El Partido

En efecto, en el año 1967 el socialismo chileno se había visto conmovido por la creación de la USOPO, agrupación política nacida de un quiebre en el Partido Socialista, tras la expulsión de los senadores Raúl Ampuero y Tomás Chadwick, acusados de “beligerancia e indisciplina”. Ambos recibieron muestras de solidaridad de cinco diputados, seis alcaldes, catorce regidores y un número indeterminado, pero significativo de militantes, cercanos a su línea política, quienes decidieron abandonar de *motu proprio* el Partido y sumarse a la naciente USOPO⁴¹.

La salida de Raúl Ampuero y su sector generó una situación paradójica en PLA, en cuanto parte importante de la propiedad de la editorial quedó en manos de adversarios políticos. Es más, hacia 1970, Raúl Ampuero, quien había decidido aumentar su participación en la empresa, era dueño de 6 280 acciones, situándose en cuarto lugar en la lista de principales accionistas. Además, estaba acompañado por otros de los parlamentarios de su nueva colectividad, quienes mantenían acciones en la empresa: Tomás Chadwick era dueño de mil acciones y Oscar Naranjo, Eduardo Osorio y Ramón Silva, de mil cuarenta⁴². Por lo demás, como explicaremos más adelante, tenemos información que nos permite sostener que Luis Oviedo –presidente del directorio de la empresa desde 1963– y Carlos Salazar –gerente general de la editorial desde 1962– ingresaron a la USOPO. Paradójicamente, el directorio y la gerencia de una editorial creada con fines partidarios fue dirigida, primero, por disidentes internos y, luego, por miembros de otra colectividad.

En este sentido, consideramos que la compra masiva de acciones por parte del Partido Socialista, en cuanto persona jurídica, a fines de la década de 1960, así como la adquisición de acciones por parte de Raúl Ampuero, en el mismo contexto, debe ser entendida como una puja entre distintos sectores del ahora dividido socialismo chileno por asegurarse el control de Prensa Latinoamericana. Con cerca de un tercio de las acciones, el Partido Socialista logró imponer su voluntad sobre la de Raúl Ampuero y los disidentes que lo acompañaron en su nueva aventura, y evitó que volviesen a suceder situaciones similares. A partir de entonces la sociedad fue controlada por el Partido Socialista y sus personeros, pese a la existencia de más de un millar de accionistas, algunos de los cuales reconocían filas en la USOPO⁴³.

Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973-2015)”, en *Izquierdas*, n.º 26, Santiago, 2016, pp. 218-249; Ricardo Gamboa y Rodrigo Salcedo, “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, n.º 3, Santiago, 2009, pp. 667-692.

⁴¹ Jobet, *El Partido Socialista...*, op. cit., tomo II, p. 123; “Cronología de una época y de una vida militante”, en Belarmino Elgueta y Hernán Ampuero (eds.), *Ampuero, 1917-1996. El socialismo chileno*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002, p. 351.

⁴² Prensa Latinoamericana S.A., “Lista de accionistas”, Santiago, 31 de diciembre de 1970, en CMF, Fondo PLSA. En el caso de Tomás Chadwick asumimos que poseía mil acciones, pero cabe señalar que la cifra correspondiente a la centena se encuentra extremadamente borrosa en la lista referenciada.

⁴³ Prensa Latinoamericana S.A., “Lista de los diez mayores accionistas de la sociedad”, Santiago, 1971, en CMF, Fondo PLSA.

EL DIRECTORIO, LA PRESIDENCIA Y LA GERENCIA GENERAL
DE PRENSA LATINOAMERICANA

Un análisis de la trayectoria del directorio y su presidencia y, además, de la gerencia general de Prensa Latinoamericana S.A., nos permite profundizar en su administración, evidenciando la tensión entre criterios económicos de gestión empresarial y el afán de mantenerla alineada –de una manera que resultó no estar exenta de conflictos– con la línea política de los distintos sectores que llevaron las riendas del Partido Socialista durante el periodo estudiado.

Respecto a la conformación del directorio, cabe señalar que hubo importantes elementos de estabilidad en su composición, al menos entre su fundación y el año 1970. Hubo directores que fueron parte de este durante la mayor parte de este lapso, aunque no siempre de manera ininterrumpida. Cabe destacar, al respecto, a Federico Klein, Federico Godoy y René Guarda, quienes participaron en el cuerpo directivo durante las décadas de 1950 y 1960, ejerciendo funciones por doce, ocho y siete años, respectivamente. El mismo Salomón Corbalán, que falleció en 1967, participó durante diez años⁴⁴. Esta situación es reflejo de una interesante tendencia que puede advertirse en la composición del directorio, y que se mantuvo, incluso, en los momentos en que este sufrió renovaciones. Nos referimos a la propensión a privilegiar a cuadros partidarios de la dirección política por sobre los intelectuales, aun cuando estos últimos tuvieran firmes ligazones orgánicas con el Partido.

Llama la atención que varios de los principales intelectuales del Partido Socialista en el periodo no figuran entre los miembros del directorio de la Sociedad, o que, de figurar, hayan tenido un breve paso por este, por lo general en los momentos iniciales de la empresa. Por ejemplo, el renombrado intelectual socialista Eugenio González nunca fue parte del directorio, y figuras de la talla de Oscar Waiss, Julio César Jobet y Alejandro Chelén tuvieron una participación breve como directores, durante los tres primeros años de existencia de la sociedad: Oscar Waiss fue director entre 1954 y 1956, Julio César Jobet lo fue en 1955 y Alejandro Chelén en 1954, si bien este último volvió a ser director durante el gobierno de la Unidad Popular⁴⁵. La situación llama aún más la atención cuando tomamos en cuenta que estos intelectuales sí publicaron libros a través de Prensa Latinoamericana⁴⁶.

La escasa participación de los intelectuales socialistas en el órgano directivo de una empresa editora ligada al socialismo podría explicarse por su independencia y tendencias heterodoxas. Su independencia intelectual y tendencia al disenso en temas sensi-

⁴⁴ Todas estas cifras pueden incrementarse en un año, pues no contamos con la memoria de 1958.

⁴⁵ Sobre Oscar Waiss, véase Fernández, “Nacionalismo y marxismo...”, *op. cit.*, pp. 26-49; y sobre Julio César Jobet, véase Gorka Villar, *Dos exponentes de la historiografía marxista “clásica” en Chile: Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet. Compromiso militante y producción historiográfica (1930-1970)*, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019, pp. 93-118.

⁴⁶ Todos los autores mencionados publicaron a través de Prensa Latinoamericana desde sus inicios: Julio César Jobet reeditó allí su libro *Los fundamentos del marxismo* en 1954, 1958, 1964, 1971 y 1972; Oscar Waiss publicó *Nacionalismo y socialismo en América Latina* en 1954; Alejandro Chelén, *En defensa de la minería chilena* en 1957 y Eugenio González, junto con Raúl Ampuero, *La controversia permanente* en 1957. Con posterioridad, todos ellos continuaron editando alguno de sus libros con PLA.

bles, especialmente aquellos relativos a la estrategia, las relaciones internacionales y la política aliancista del Partido, parecen explicar la preferencia del Partido por cuadros más disciplinados, cercanos al Comité Central y sus directrices⁴⁷. No es de extrañar, de hecho, que un intelectual como Alejandro Chelén, de posturas bastante radicales, haya vuelto a formar parte del directorio de PLA en el año 1971, cuando se produjo un recambio importante en los cuadros dirigenciales del Partido, ingresando a la plana mayor del socialismo un número significativo de individuos de ideas radicales, con quienes Alejandro Chelén tenía afinidad ideológica.

Hubo dos momentos de cambio relevantes en el órgano directivo de la empresa. El primero de ellos, de carácter más bien parcial, se dio a mediados de la década de 1960, con la incorporación de Luis Oviedo y Carlos Salazar en 1964, y de Humberto Martones, Eduardo Paredes Martínez y Manuel Mandujano en 1965, quienes se mantuvieron hasta el final de la década. Estos últimos convivieron con figuras que ya habían sido parte del directorio, como Salomón Corbalán, Federico Klein, Federico Godoy y René Guarda. Esta renovación puede relacionarse con los afanes de reactivación de la empresa, bajo la presidencia de Luis Oviedo y la gerencia de Carlos Salazar. La mencionada reactivación se hizo notar en el repunte de una labor editorial que, como veremos más adelante, estaba alicaída. Al momento de ingresar al directorio, todos los sujetos nombrados eran activos cuadros dirigenciales. Su entrada se vincula a propósitos de mejoramiento de la eficiencia administrativa, expresados en el afán de implementar “ampliaciones” y “nuevos programas de desarrollo”, según la memoria de la sociedad en 1965⁴⁸.

El segundo proceso de renovación del directorio se dio ya con la Unidad Popular en el gobierno y, en nuestra opinión, tiene un carácter más marcadamente político e ideológico. Por un lado, y como habíamos señalado, la toma del control del Partido Socialista a través de la compra de un alto porcentaje de acciones a fines de la década de 1960 había permitido el desplazamiento de sectores disidentes hacia el año 1970. Por otro lado, la llegada al poder de la Unidad Popular a fines de ese año produjo importantes cambios en la correlación de fuerzas al interior del Partido Socialista, con la derrota —en el marco

⁴⁷ Respecto a la heterodoxia de estos autores, cabe destacar que Oscar Waiss, un mordaz polemista que mantenía cercanía con líneas trotskistas, fue expulsado del Partido Socialista en 1961, a raíz de las críticas a la conducción del Partido: Fernández y Garrido, *op. cit.*, p. 92; Oscar Waiss, *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986, pp. 129-130. Julio César Jobet mantuvo una importante crítica al comunismo precisamente en el momento en que se gestaba la política de unidad socialista-comunista: Karina Jannello, “El Congreso por la Libertad de la Cultura: El caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría”, en *Izquierdas*, n.º 14, Santiago, 2012, pp. 29-34 y 44-45; Germán Alburquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2011, pp. 123-145; Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, Harvard University Press, 2015, p. 108. Alejandro Chelén perteneció al sector inconformista del Partido Socialista en su juventud, y con posterioridad, durante la década de 1960, promovió fuertemente la radicalización del Partido, posicionándose de manera crítica a la dirigencia: Diego Venegas, “Alejandro Chelén Rojas en la escuela marxista clásica. El discurso obrero en la historiografía chilena”, ponencia presentada en las I Jornadas de Historia “Clotario Blest”, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, agosto 2015, p. 2; Casals, *El alba ...*, *op. cit.*, p. 132; Chelén, *Trayectoria del socialismo...*, *op. cit.* Eugenio González, por su parte, se retiró de la actividad partidaria en 1957: Luis Maira, “El rector Eugenio González Rojas. Evocaciones y aprendizajes”, en *Anales de la Universidad de Chile*, VI serie, n.º 17, Santiago, 2005, pp. 39-49.

⁴⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, Santiago, 30 de junio de 1965, en CME, Fondo PLSA.

del XXIII Congreso General Ordinario, realizado en enero de 1971— de Aniceto Rodríguez y el ascenso a la secretaría general de Carlos Altamirano, quien se apoyó en sectores juveniles radicalizados, militantes cercanos al trotskismo y elementos ligados a los llamados “Elenos”, entre otros, confirmando el proceso de radicalización que se venía experimentando al interior del Partido⁴⁹.

No es de extrañar que estos cambios se hayan hecho sentir también en la conformación del cuerpo directivo de Prensa Latinoamericana S.A., cuyo control había sido asegurado por parte del Partido a fines de la década de 1960. En efecto, entre 1969 y 1970 abandonaron el directorio figuras señeras del socialismo, como René Guarda, Federico Klein, Manuel Mandujano, Humberto Martones y Eduardo Paredes Martínez. En términos generales, puede sostenerse que tanto el grupo fundacional que había echado a andar la sociedad, a mediados de la década de 1950, como el sector que contribuyó a su reactivación, a mediados de la de 1960, fueron desplazados. En su lugar se incorporaron nuevos elementos, varios de los cuales mantenían una fuerte identificación y ligazón orgánica con los sectores que controlaban el Partido a inicios de los años setenta. Entre estos cabe destacar a: José Atria, Hernán Coloma, Luis Herrera, Erich Schnake, Jorge Chávez, Gabriel Parada, Mario Bravo, Ricardo Lagos Salinas, Guaraní Pereda, Oscar Parrau y el ya mencionado Alejandro Chelén⁵⁰.

El control de Prensa Latinoamericana ejercido por el Partido Socialista también se hace evidente al analizar la lista de presidentes del directorio y de gerentes generales de la Sociedad Anónima a lo largo de su historia. Ahora bien, también debemos señalar que dicho dominio se vio amenazado, como hemos visto, a fines de la década de 1960, producto del quiebre del socialismo. El cuadro 1, elaborado con información de las memorias anuales de la sociedad, identifica a los presidentes desde su fundación, en el año 1954, hasta su disolución, ocurrida tras el golpe de Estado de 1973. El cuadro 2, por su parte, hace lo mismo con los gerentes generales, durante el mismo periodo.

⁴⁹ Ortiz, *op. cit.*, pp. 147-148. Sobre los Elenos, véase Valdés, *op. cit.*, pp. 131-143; Casanova y Fernández, *op. cit.*, pp. 238-244.

⁵⁰ Varios de ellos, como Gabriel Parada, Ricardo Lagos Salinas, Guaraní Pereda, Hernán Coloma y Erich Schnake, eran parte del Comité Central electo en 1971: Valdés, *op. cit.*, pp. 137-138. Algunos, como Ricardo Lagos Salinas, se encontraban vinculados al grupo de los Elenos. Otros, como Hernán Coloma, quien llegó al puesto en cuanto nuevo subsecretario de Propaganda y Comunicaciones del Partido, estaba vinculado al sector altamiranista, y con anterioridad había promovido tendencias proclives a la guevarización del Partido, habiendo formado parte de la “Organa”: Valdés, *op. cit.*, pp. 140-141; “Comité Central del Partido Socialista. Comisión Política”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 9, Santiago, enero-febrero de 1971, p. 2. Si bien Alejandro Chelén era de una generación anterior y había sido parte del directorio de PLA en 1954, fue uno de los principales promotores de la radicalización del Partido a lo largo de la década de 1960: Venegas, *op. cit.*, p. 2. Cabe aclarar que la “Organa” fue un grupo clandestino surgido al interior del Partido Socialista en 1968, cuyos miembros pretendían actualizar los planteamientos del congreso de Chillán de 1967 preparándose de manera efectiva para emprender la vía armada. Dicha organización se disolvió hacia abril de 1970, fusionándose con el ELN chileno: Bayron Velásquez, *La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín. Leninización y guevarización del socialismo chileno (1953-1970)*, tesis para optar al título de Profesor de Historia y al grado académico de Licenciado en Historia, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2018, pp. 66-67.

CUADRO 1
Presidentes del Directorio de Prensa Latinoamericana S.A.
 (1954-1973)

Presidente del directorio	Años de ejercicio del cargo
Carlos Alberto Martínez Martínez	1954-1955
Salomón Corbalán González	1955-1956
Federico Klein Reidel	1956-1963
Luis Oviedo Guerrero	1963-1970
Federico Godoy Guardia	1970-1972*
Oscar Parrau Escobar	1973*

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las memorias anuales de Prensa Latinoamericana S.A.

* No sabemos la fecha exacta del término del periodo de Federico Godoy y del inicio del de Oscar Parrau.

Contamos con información biográfica relevante de cinco de los seis presidentes del directorio identificados en el cuadro 1, los cuales eran influyentes al interior del Partido y ejercieron cargos de alta responsabilidad. En el caso del sexto, de quien no contamos con información detallada, podemos inferir que se trataba de un militante cercano a la línea directiva del Partido al momento de su nombramiento.

Respecto del primer presidente, Carlos Alberto Martínez, cabe destacar que era uno de los fundadores del Partido Socialista en 1933, además de tener una antigua trayectoria vinculada al movimiento obrero. Estas credenciales lo transformaban en una figura de prestigio en el mundo socialista, lo que ayudó a legitimar la recién creada sociedad anónima⁵¹. Salomón Corbalán, presidente entre 1955 y 1956, era uno de los principales dirigentes del Partido, y, de hecho, asumió la Secretaría General en 1957, al momento de la reunificación del Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile⁵². Su sucesor, Federico Klein, presidente entre 1956 y 1963, también se encontraba entre los fundadores del Partido y era parte activa de su comité ejecutivo, ejerciendo importantes labores en el Departamento Internacional⁵³. En los tres casos mencionados, la presencia de dirigentes de primera línea, que además poseían prestigio personal, refleja la importancia dada por el Partido Socialista a la editorial.

Si bien no contamos con informaciones detalladas sobre Luis Oviedo, presidente del directorio entre 1963 y 1970, podemos colegir que era un militante socialista de la línea de Raúl Ampuero, quien detentaba la secretaría general del Partido al momento de su nombramiento

⁵¹ Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren*, Santiago, LOM Ediciones, 2011, p. 38; Jobet, *El Partido Socialista...*, op. cit., tomo I, pp. 65-66 y 78.

⁵² “Constitución del Comité Central”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 1, Santiago, julio-agosto de 1957, p. 7.

⁵³ “La Casa Latinoamericana. Fecunda iniciativa del Departamento Internacional”, en *Boletín de Comité Ejecutivo PSP*, n.º 2, Santiago, diciembre de 1955, p. 2; “Cuando el PS gritaba viva el Ejército”, en *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga: Del “Cielito lindo” a la patria joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza, Santiago, RIL Editores / Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Fuentes para el Estudio de la República, 1998, vol. XI, pp. 433-440.

en la presidencia del directorio, y que lo acompañó en su nueva aventura en la USOPO⁵⁴. Con el quiebre partidario de 1967, entonces, se produjo una situación paradójica, ya que la presidencia del directorio –y, como veremos más adelante, también la gerencia de la empresa– estuvo en manos de un exmilitante socialista, que ahora se encontraba en un partido político distinto. No es de extrañar entonces que, en junio de 1970, el mismo año en que se estaba produciendo la compra de un alto porcentaje de las acciones de la editorial por parte del Partido Socialista, en cuanto persona jurídica, la junta directiva haya votado la elección de un nuevo director, el dirigente partidario Federico Godoy⁵⁵. Por su parte, Oscar Parrau, de profesión contador, fue el último presidente del directorio de la sociedad anónima, ejerciendo dicha función a partir de 1973. Este era uno de los cuadros fundadores del Partido Socialista, y el año de su elección como presidente del directorio se desempeñaba como su secretario de finanzas⁵⁶.

CUADRO 2
Gerentes generales de Prensa Latinoamericana S.A.
(1954-1973)

Gerente general	Años de ejercicio del cargo
Guillermo Garnham López	1954
Salomón Corbalán González	1954-1955
Federico Godoy Guardia	1956-1962
Carlos Salazar Umaña	1962-1971
Gustavo Vidal Gómez	1971-1972
Gabriel Parada Palavecino	1972*
Carlos Buzio Olivares	1973*

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las memorias anuales de Prensa Latinoamericana S.A.
* No sabemos la fecha exacta del término del periodo de Gabriel Parada y del inicio del de Carlos Buzio.

En definitiva, si bien la editorial mantuvo cierto grado de autonomía, queda en evidencia que la dirección de la sociedad anónima fue asumida como una tarea prioritaria por el Partido Socialista y que, en los momentos en que el control de la propiedad se vio amenazado, tomó medidas destinadas a asegurarlo, instalando a altos cuadros directivos en su directorio.

La impronta del Partido Socialista también se hizo notar en los encargados de la gestión de la empresa. Durante la mayor parte de su existencia, la administración estuvo a cargo

⁵⁴ Podemos inferir esto último dado que Luis Oviedo fue candidato a senador de la USOPO por Concepción, Ñuble y Arauco, en 1969: “La elección de senadores en las seis agrupaciones”, en *El Mercurio*, Santiago, 5 de marzo de 1969, p. 25.

⁵⁵ Comunicación y recortes de prensa enviados por Prensa Latinoamericana S.A. a la Superintendencia de Sociedades Anónimas, Santiago, 15 de julio de 1970, en CMF, Fondo PLSA.

⁵⁶ Oscar Parrau había militado junto a Eugenio Matte en la Nueva Acción Pública, una de las colectividades que convergió en la creación del Partido Socialista, en 1933. Por lo demás, Oscar Parrau desempeñó importantes funciones en el Colegio de Contadores y tuvo una activa participación en la masonería, instituciones que también actuaron como clientes de Prensa Latinoamericana S.A.: “Merecido Homenaje a Oscar Parrau Escobar”, en *Página 19*, n.º 5, Santiago, julio de 1999, p. 14.

de gerentes generales vinculados a las labores partidarias, ejerciendo muchos de ellos altos cargos dirigenciales en el Partido. Su primer gerente general fue Guillermo Garnham, quien, a la sazón, se desempeñaba como director de la Biblioteca Santiago Severín, principal biblioteca pública de la ciudad de Valparaíso. Si bien no existen antecedentes de su militancia en el Partido Socialista, sabemos que era cercano a este y que, además, defendió la misión política de la empresa⁵⁷. La administración pasó prontamente a manos de un cuadro dirigencial partidario. Al año de su fundación, tras la renuncia de Guillermo Garnham, la gerencia fue asumida por Salomón Corbalán, y un tiempo después la tomó Federico Godoy, quien estuvo por un periodo más largo, hasta inicios del año 1962. Como hemos señalado más atrás, Salomón Corbalán y Federico Godoy eran importantes dirigentes socialistas.

Tras la salida de Federico Godoy, debido a un viaje a Europa, el directorio le asignó la gerencia general a Carlos Salazar. Se trataba de una designación fundamentada, entre otras cosas, en su experiencia en gestión, dado que hasta ese momento se desempeñaba como jefe administrativo de los talleres de obra de la editorial y a que, además, era contador general e ingeniero comercial⁵⁸. Gracias al testimonio de su hija, Marta Salazar, sabemos que, de no haber sido formalmente socialista –militancia que le suponemos, pero no hemos podido confirmar– al menos era cercano al Partido, y que había cumplido un papel político importante en su juventud, en los sectores estudiantiles⁵⁹. Por lo demás, la evidencia sugiere que habría sido cercano a Raúl Ampuero, quien ejercía la secretaría general al momento de su nombramiento como gerente. Al respecto, Marta Salazar recuerda que en su hogar “se hablaba muy bien de Raúl Ampuero y de su USOPO, y no muy bien de Aniceto Rodríguez”, principal responsable de la expulsión de Raúl Ampuero en 1967⁶⁰. Los posibles vínculos de Carlos Salazar con la USOPO se ven confirmados por un homenaje posterior a su sucesor en la gerencia general, Gustavo Vidal Gómez, a quien se le elogió, entre otras cosas, por haber contribuido a “recuperar esta Empresa para el Partido”⁶¹. Tanto el testimonio de Marta Salazar como el extracto citado se condicen con los cambios en la propiedad de la sociedad anónima discutidos más atrás, y reflejan la profunda renovación del directorio que se produjo entre 1970 y 1971.

Como ya hemos dicho, Carlos Salazar fue sucedido por Gustavo Vidal, periodista y militante socialista, quien poseía vínculos personales con algunos miembros de la bancada parlamentaria del Partido⁶². La tendencia a elegir gerentes con estrechas afiliaciones partidarias se mantuvo en los años siguientes. Por ejemplo, Gabriel Parada, que asu-

⁵⁷ “Prensa Latinoamericana será una editorial al servicio de los trabajadores chilenos”, en *La Calle*, Santiago, 14 de mayo de 1954, p. 1.

⁵⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Acta-Poder”, ante notario Jorge Maira, Santiago, 8 de enero de 1962, en CMF, Fondo PLSA.

⁵⁹ Conversación vía correo electrónico con Marta Salazar, 3 de octubre de 2019. Esto se corrobora al constatar que fue dirigente de los estudiantes de contabilidad en 1952 y de los de ingeniería comercial en 1960: *Diccionario biográfico de Chile*, 14ª ed., Santiago, Empresa Periodística de Chile, 1968-1970, p. 1220.

⁶⁰ Conversación vía correo electrónico con Marta Salazar, 3 de octubre de 2019.

⁶¹ “Prensa Latinoamericana. Informativo”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 20, Santiago, marzo de 1972, p. 29.

⁶² Gustavo Vidal se encontraba vinculado a la dirigencia socialista a través de su matrimonio con Carmen Lazo, diputada socialista entre los años 1965 y 1973: Rick Walter, “Urban Pioneers: The Role of Women in the Local Government of Santiago, Chile, 1935-1946”, in *Hispanic American Historical Review*, No. 84, vol. 4, Durham, November 2004, p. 659.

mió el cargo en 1972, era miembro del Comité Central desde el Congreso de La Serena en 1971⁶³. Se trataba de un empleado bancario, con experiencia gremial, que había llegado a ser presidente de la Federación Bancaria a inicios de la década de 1970⁶⁴. En este caso, como en varios de los anteriores, se mantuvo la lógica de nombrar a alguien que tuviese cercanía con el socialismo –especialmente con la plana mayor del Partido– y, a la vez, cierta experiencia en gestión empresarial⁶⁵. De hecho, se nota una cierta tendencia a la profesionalización de las funciones gerenciales, en cuanto que, al menos a partir de 1962, se escogió a personas que tuvieran experiencia en el área de la administración o de las comunicaciones para hacerse cargo de la gerencia de la editorial.

LA TRAYECTORIA ECONÓMICA DE PRENSA LATINOAMERICANA

En esta sección analizamos la trayectoria económica de Prensa Latinoamericana en tanto empresa, basándonos en los balances anuales que se conservan en la Comisión para el Mercado Financiero, que cubren desde el 1 de junio de 1954 hasta el 31 de diciembre de 1971. Para comparar valores utilizando una misma divisa, hemos convertido escudos (utilizados desde 1960) a pesos. En segundo lugar, hemos realizado una corrección por inflación, llevando todos los valores a pesos del año 1955. La información recopilada puede apreciarse en el cuadro 3, que sintetiza sus valores de activos, pasivos, patrimonio y resultados anuales.

CUADRO 3
*Resumen de los balances anuales de Prensa Latinoamericana S.A.
(1954-1971)*

Año de ejercicio	Activos	Pasivos	Patrimonio	Ganancias
1954-1955*	\$6 396 227	\$3 183 307	\$3 212 920	-\$1 787 080
1955-1956	\$6 932 233	\$4 093 616	\$2 838 617	\$118 416
1956-1957	\$8 194 143	\$4 025 624	\$4 168 519	\$213 311
1957-1958	\$10 914 819	\$5 993 406	\$4 921 360	\$70 546
1958-1959	\$10 599 559	\$4 686 314	\$5 913 245	\$124 434
1959-1960	\$14 521 233	\$5 770 733	\$8 750 499	\$132 239
1960-1961	\$15 761 812	\$6 813 925	\$8 948 055	\$151 280
1961-1962	\$16 586 729	\$6 153 577	\$10 433 152	\$201 944
1962-1963	\$17 643 139	\$6 297 463	\$11 345 677	\$912 672
1963-1964	\$29 206 422	\$16 540 513	\$12 665 910	\$1 186 966
1964-1965	\$40 185 070	\$26 064 226	\$14 120 813	\$645 069
1965-1966	\$37 412 899	\$24 642 424	\$12 780 031	\$813 947
1966-1967	\$48 041 873	\$32 841 700	\$15 203 488	\$2 307 477

⁶³ Valdés, *op. cit.*, p. 137.

⁶⁴ “Bancos ‘expropián’ a sus clientes”, en *Punto Final*, Santiago, 20 de enero de 1970, pp. 4-5.

⁶⁵ Cabe advertir que no contamos con información sobre Carlos Buzio.

1967-1968	\$56 794 002	\$37 104 274	\$19 652 029	\$3 946 636
1968-1969**	\$68 967 142	\$43 169 589	\$25 797 553	\$5 011 331
1970	\$72 889 045	\$44 847 786	\$28 041 259	\$2 324 317
1971	\$85 982 339	\$56 463 399	\$29 518 940	\$3 331 795

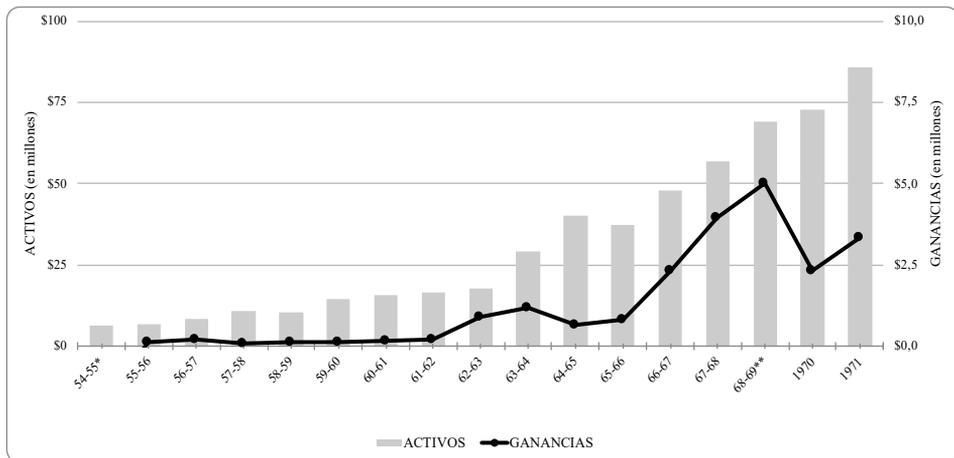
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los balances anuales de PLA.

* El ejercicio comprende entre el 1 de junio de 1954 y el 30 de junio de 1955.

** El ejercicio comprende entre el 1 de julio de 1968 y el 31 de diciembre de 1969.

La empresa perdió bastante dinero durante su primer año de operaciones, lo que es entendible, dada la necesidad de invertir sumas significativas para echar a andar el negocio. Lamentablemente, para sus impulsores, el crecimiento y las ganancias durante los siete años siguientes no fueron los esperados. Los primeros signos de éxito empresarial se evidenciaron recién en los ejercicios de 1962-1963 y 1963-1964. Las ganancias anuales pasaron del orden de \$70 000-\$200 000 –entre 1955 y 1962– a aproximadamente \$1 000 000 –entre 1962 y 1964. De ahí en adelante, las ganancias anuales fluctuaron entre cifras del orden de \$600 000-\$800 000 (1964-1966) y \$4 000 000-\$5 000 000 (1967-1969), como se puede apreciar en el gráfico 1.

GRÁFICO 1
Total de activos y ganancias de Prensa Latinoamericana S.A.
(1954-1971)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los balances anuales de PLA.

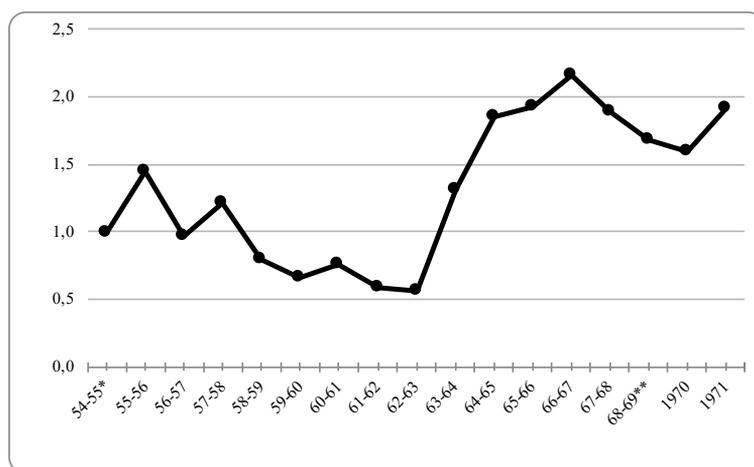
* El ejercicio comprende entre el 1 de junio de 1954 y el 30 de junio de 1955.

** El ejercicio comprende entre el 1 de julio de 1968 y el 31 de diciembre de 1969.

Es interesante notar que Prensa Latinoamericana decidió contraer deudas sustantivas durante 1963-1964 –tras el exitoso ejercicio 1962-1963– con el objetivo de seguir mejorando su taller de obras, una de sus principales obsesiones. De ahí en adelante se acostumbró a operar con niveles bastante altos de deuda. Hemos representado esto en el gráfico 2, donde se muestra la relación deuda-patrimonio, que aumentó de aproximadamente 1:1 (durante

el periodo 1956-1962) a 2:1 (a mediados de la década de 1960). Si bien ello implicaba un riesgo, también daba cuenta de su crecimiento global y de la confianza del sistema bancario en ella. En cierto sentido, pasó de ser una empresa con escasos márgenes de utilidad, durante sus primeros ocho años de vida, a una con utilidades sustanciales, que le permitían seguir teniendo acceso a créditos bancarios y expandiéndose.

GRÁFICO 2
Relación deuda-patrimonio de Prensa Latinoamericana S.A.
(1954-1971)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los balances anuales de PLA.

* El ejercicio comprende entre el 1 de junio de 1954 y el 30 de junio de 1955.

** El ejercicio comprende entre el 1 de julio de 1968 y el 31 de diciembre de 1969.

EL TALLER DE OBRAS DE PRENSA LATINOAMERICANA

El taller de obras de PLA estaba ubicado en una casona de dos pisos, en Root 537, una pequeña calle céntrica de Santiago, que une a las calles Carmen con San Isidro. Arrendaba el espacio, aunque coquetó con la idea de “la adquisición de un local propio”⁶⁶. Sin embargo, los costos del arriendo no parecen haber sido demasiado onerosos, al menos en comparación con otros factores de producción, y los administradores decidieron quedarse en dicho local, arrendar espacios aledaños e invertir en realizarles ciertas modificaciones. Entre 1969 y 1970, de hecho, destinó parte de su dinero a un “programa de reacondicionamiento interno en los talleres”, que tenía por objetivo el “aumento de la superficie de trabajo en los talleres”, para así “atender las necesidades de producción más racional”⁶⁷. Al

⁶⁶ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

⁶⁷ Prensa Latinoamericana S.A., “Decimoquinta memoria”, Santiago, 31 de diciembre de 1969, en CMF, Fondo PLSA; Prensa Latinoamericana S.A., “Decimosexta memoria”, Santiago, 31 de diciembre de 1970, en CMF, Fondo PLSA.

momento del golpe de Estado de 1973, cabe señalar, pagaba tres arriendos vinculados al taller de obras: el de Root 537, el del altillo de Root 537 y el de Root 535⁶⁸.

El taller de obras propiamente tal fue instalado en abril de 1955 y comenzó a operar a inicios de mayo, si bien estuvo varios meses sin funcionar “en forma comercial, pues su instalación y puesta en marcha ha demorado y requerido de fuertes inversiones”. Sabemos algo de los orígenes del taller y de las maquinarias que lo componían gracias a su Primera memoria:

“Consta de todo el equipo necesario, en una Imprenta bien instalada para realizar trabajo de Obra y de Remiendo. Tiene linotipia, prensas 1/2, 1/4, 1/8, de mercurio, cortadoras, dobladoras, tipografía nueva, etc. En la instalación se conservó la maquinaria de una imprenta que se adquirió a puerta cerrada y se completó con otras máquinas de muy buena marca que dan una excelente calidad de impresión y muy buen rendimiento”⁶⁹.

Pese al tono encomiástico de la memoria citada, los administradores rápidamente se dieron cuenta que era necesario “abocarse a la urgente renovación de maquinarias” para “dotar al Taller de Obras de Implementos más modernos y automáticos” y bajar los costos de producción, para lo cual propusieron el aumento de capital de la sociedad, asunto que hemos analizado más atrás⁷⁰. Las memorias y los balances de la sociedad dan cuenta de una preocupación constante por la adquisición de máquinas y repuestos. Para decirlo en las palabras de la Séptima memoria, de junio de 1961, “es de toda necesidad estar permanentemente dotando al Taller de Obras de nuevas maquinarias y de gran cantidad de repuestos indispensables”⁷¹. Sabemos que en la primera mitad de la década de 1960 realizó inversiones sustantivas en este sentido, importando dos máquinas impresoras automáticas durante el ejercicio comprendido entre julio de 1962 y junio de 1963, las cuales empezaron a operar en el transcurso de 1964⁷².

Los resultados de dichas inversiones fueron positivos. La Decimoprimer memoria, de junio de 1965, señala que, debido a la adquisición de estas máquinas impresoras, “la producción se ha visto incrementada en un porcentaje de más de 60% en términos reales”, aunque apunta que esta pudo haber sido aún más alta, de no ser por ciertos problemas de insumos, especialmente de abastecimiento de papel⁷³. Su sustantiva producción libresca en la segunda mitad de la década de 1960 se explica, en no menor medida, por la adquisición de tales máquinas. Sabemos, por último, que a inicios del decenio 1970, ya con Salvador Allende en el poder, buscó expandirse y tramitó “a través de un crédito Corfo la adquisición de una prensa impresora Offset de alto rendimiento”; pero la evidencia de la que disponemos no nos permite asegurar que la iniciativa haya llegado a buen puerto⁷⁴.

⁶⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Movimiento desde el 1° de diciembre de 1973 al 24 de enero de 1974”, en CMF, Fondo PLSA.

⁶⁹ Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, *op. cit.*

⁷⁰ Prensa Latinoamericana S.A., “Segunda memoria”, Santiago, 30 de junio de 1956, en Biblioteca Nacional de Chile, sala Hemeroteca.

⁷¹ Prensa Latinoamericana S.A., “Séptima memoria”, Santiago, 30 de junio de 1961, en CMF, Fondo PLSA.

⁷² *Op. cit.*; Prensa Latinoamericana S.A., “Novena memoria”, Santiago, 30 de junio de 1963, en CMF, Fondo PLSA.

⁷³ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

⁷⁴ Prensa Latinoamericana S.A., “Decimoséptima memoria”, Santiago, 31 de diciembre de 1971, en CMF, Fondo PLSA. En 1973, la editorial seguía anunciando que “se están realizando los trámites de importación

No obstante los costos del arriendo del local, las maquinarias y los repuestos, los desembolsos más sustantivos tenían relación con el pago de los sueldos e imposiciones del personal. Los balances que se conservan así lo sugieren. La importancia de este factor productivo en su desarrollo es evidente. De hecho, una huelga del personal del taller retrasó la aparición de su primer libro, en 1954⁷⁵. El poder de negociación de los trabajadores era significativo, y los espectros de la huelga la amenazaron a lo largo de su historia. Marta Salazar rememora que su padre, Carlos Salazar –gerente general entre 1962 y 1971– tuvo que enfrentar estos espectros en más de una oportunidad: “Recuerdo haber llegado de Viña o de Valparaíso un viernes en la tarde con mi familia y mi papá tuvo que irse inmediatamente a la empresa porque había huelga o se la querían tomar... Volvió como a las 3 o 4 de la madrugada a la casa”. En una oportunidad, la relación llegó a tal punto de tensión que los administradores “temían que los trabajadores ocuparan la bodega donde estaban guardadas las resmas de papel y no las entregaran”⁷⁶.

Contamos con información, fragmentaria, que nos permite hacernos una idea más concreta de la composición del personal que trabajaba en el taller. Por ejemplo, en agosto de 1959 trabajaban allí once obreros de imprenta, y conocemos, también, sus oficios: dos cajistas, un linotipista, dos prensistas, cuatro encuadernadores, un corrector y otro obrero encargado de asuntos varios⁷⁷. El número de obreros de imprenta del taller de la PLA disminuyó a nueve en agosto de 1960, pero aumentó a trece en octubre de 1965, oscilación que se condice, parcialmente, con las dificultades económicas que experimentó a inicios de la década de 1960 y con el auge de la misma a mediados de dicha década⁷⁸. Es necesario advertir que, no obstante estas oscilaciones y la ligera tendencia al aumento, se trataba todavía de un taller de obras pequeño, al menos en términos comparativos⁷⁹.

Lamentablemente, no poseemos información de naturaleza similar para los años siguientes. Lo más probable es que el número de obreros de imprenta haya superado las dos decenas a fines de la década de 1960 o inicios de la de 1970, dada la prosperidad de la empresa (como vimos más atrás) y el aumento del número de libros producidos cada año (como veremos más adelante). Una nómina de los trabajadores de PLA fechada el 16 de enero de 1974 –es decir, alrededor de cuatro meses después del golpe– identifica a

para la renovación de los equipos del taller”. “Prensa Latinoamericana S.A. Informativo”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 34-35, Santiago, abril de 1973, p. 45.

⁷⁵ “Nacionalismo y Socialismo en América Latina por Osar Waiss”, en *La Calle*, Santiago [ilegible, probablemente 14] de septiembre de 1954, p. 3.

⁷⁶ Conversación vía correo electrónico con Marta Salazar, 3 de octubre de 2019.

⁷⁷ Personal de la imprenta Prensa Latinoamericana S.A., “Pliego de peticiones”, Santiago, 29 de agosto de 1959, en Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Fondo Dirección del Trabajo, vol. 3654, exp. 49 de 1959.

⁷⁸ Personal de la imprenta Prensa Latinoamericana S.A., “Pliego de peticiones”, Santiago, 31 de agosto de 1960, en ARNAD, Fondo Dirección del Trabajo, vol. 3654, exp. 55 de 1960; Carlos Salazar y personal de la imprenta Prensa Latinoamericana S.A., “Acta de avenimiento”, Santiago, 22 de octubre de 1965, en ARNAD, Fondo Dirección del Trabajo, vol. 3842.

⁷⁹ En 1959, por ejemplo, en los talleres de Editorial Universitaria trabajaban cuarenta y ocho obreros; en los de Editorial de la Universidad Católica, veinticuatro; en los de la Editorial del Pacífico, veinticuatro y en los de la Editorial Nascimento, veintitrés. Estos datos se basan en los pliegos de peticiones de los trabajadores gráficos de estas editoriales, en ARNAD, Fondo Dirección del Trabajo, vol. 3654, exp. 34, 54, 43 y 7.

veintisiete personas; y sabemos, además, que otras dos personas habían sido finiquitadas en las semanas previas, aunque, huelga advertir, es probable que en la lista se entremezclen empleados de las oficinas administrativas y obreros de imprenta⁸⁰. Si tomamos en consideración que PLA era una empresa editorial de carácter partidario, que perdió su razón de ser tras el golpe de Estado, lo más probable es que el número de trabajadores haya comenzado a disminuir a partir del mismo 11 de septiembre de 1973, y que esta disminución haya sido sustancial.

El taller de la calle Root editó un número sustantivo de libros y folletos entre 1954 y 1973. El tiraje de sus libros era, por regla general, de unos tres mil ejemplares; el tiraje de los folletos era más variable⁸¹. Durante sus primeros ocho años de vida, entre 1954 y 1961, Prensa Latinoamericana editó, bajo su propio sello, una treintena de libros y folletos. De esta primera época datan algunos que, con el tiempo, se convirtieron en *best sellers* de la editorial, reimpresos en múltiples ocasiones, como *Principios elementales del socialismo*, del economista estadounidense Leo Huberman (publicado en 1958 y reimpreso en 1960, 1964, 1968, 1970 y 1972) o *Los fundamentos del marxismo*, del historiador e intelectual chileno Julio César Jobet (publicado originalmente en 1939, por otra editorial partidaria, pero reeditado por PLA en 1954, 1964, 1971 y 1972).

Tras una breve pausa, durante la cual se concentró casi exclusivamente en la edición de revistas y boletines, retomó con mayor ahínco la edición de libros y folletos de su sello en 1964. Desde entonces, y hasta el golpe de Estado 1973, la cantidad de libros y folletos editados tendió a crecer de manera gradual, pero sostenida. A fines de la década de 1960 se publicaban entre veinte y veinticinco libros y folletos anuales, y a inicios de la de 1970 el número de títulos se encumbró por sobre los treinta (cfr. cuadro 4). De esta segunda época datan sus obras más emblemáticas, como *Interpretación marxista de la historia de Chile*, del historiador e intelectual argentino Luis Vitale (publicado en 1967 y reimpreso en 1969, 1970, 1971, 1972 y 1973) o las interpretaciones de la realidad latinoamericana de cuño dependencista, que analizaremos más adelante.

Además de libros y folletos, el taller de la calle Root editaba revistas y boletines. De hecho, tal vez su contribución más significativa al socialismo chileno haya sido la publicación mensual, casi ininterrumpida, de *Arauco*, la revista teórica del Partido Socialista, entre octubre de 1959 y junio de 1967. Cabe señalar, por lo demás, que el taller imprimió varias otras revistas y boletines partidarios, como, por ejemplo, el *Boletín del Comité Ejecutivo P.S.P.* y el *Boletín del Comité Central P.S.* Si bien la impresión corría por cuenta de la editorial, cabe apuntar que el Partido Socialista y las organizaciones sociales vinculadas a este, primordialmente los frentes de masa de carácter sindical, actuaron como distribuidores de estas revistas y boletines, permitiéndoles alcanzar una cobertura nacional⁸².

⁸⁰ Prensa Latinoamericana S.A., “Anticipo reajuste del personal según sueldo de diciembre 1973”, Santiago, 16 de enero de 1974, en CME, Fondo PLSA.

⁸¹ Esta información se basa en Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*; Prensa Latinoamericana S.A., “Décima segunda memoria”, *op. cit.*

⁸² Podemos hacernos una idea del papel de los militantes socialistas y dirigentes sociales en la difusión de *Arauco* gracias a los agentes distribuidores de la revista en provincias. Varios de ellos eran reconocidos militantes y miembros activos de organizaciones sociales. Un ejemplo concreto es el de Enrique Belmar, quien hacia 1960 era agente distribuidor de la revista *Arauco* en Parral, a la vez que era secretario regional del Partido Socialista y dirigente del profesorado en su localidad. Al respecto véase “Arauco. Lista de Agentes en Provin-

El taller de obras producía también, libros, folletos, revistas, memorias, afiches, sobres y tarjetas por encargo. De hecho, buena parte de las operaciones cotidianas del taller tenían relación con estos encargos, los que reportaban ganancias que, si bien no eran pingües, le permitían mantenerse a flote. La importancia de estos trabajos era crucial, dado los riesgos y oscilaciones del mercado editorial. En los primeros años de operaciones, el directorio le explicó una y otra vez a los accionistas que “el Departamento Editorial necesita de mucho capital, ya que su movimiento es demasiado lento” (Primera memoria) y que “las inversiones del Departamento Editorial son por su naturaleza, de lenta recuperación” (Segunda memoria)⁸³. La venta de los libros producidos por la editorial era por lo general demorada, tardándose varios meses, incluso años, antes de agotarse una edición. Según el juicio de sus administradores, a inicios de la década de 1960, era “extremadamente difícil [...] recuperar capital invertido en libros por ser esta una mercadería de tan difícil venta”⁸⁴.

El desfinanciamiento de la empresa y las perspectivas poco auspiciosas del mercado del libro la llevaron a que decidiera prácticamente suspender la edición de obras de su propio sello en 1961, situación que se prolongó hasta mediados de 1964, concentrándose durante estos años en la realización de trabajos por encargo y en “la colocación del stock de libros y folletos existentes y la edición mensual de la revista *Arauco*”⁸⁵. Solo logró revertir la situación en el segundo semestre de 1964, gracias a la instalación de nuevas máquinas impresoras (como vimos más atrás) y a la expansión de los canales de distribución (como veremos más adelante).

Desde 1964 en adelante editó, anualmente, un número bastante sustancial de libros y folletos con su propio sello, logrando transformarse en una de las principales editoriales de política, economía y sociología del país. Dentro del mundo de la izquierda, su producción era solo superada por la famosa Imprenta Horizonte –técnicamente, una imprenta, cuya principal misión era la publicación del diario *El Siglo*, pero que editaba folletos y libros bajo su propio sello– del Partido Comunista, con la cual rivalizaba, y a la cual llegó a superar a inicios de la década de 1970. El proyecto editorial de las cúpulas socialista y comunista, sin embargo, fue eclipsado por la Editora Nacional Quimantú durante el gobierno de Salvador Allende, editora estatal que heredó los factores de producción de Editorial Zig-Zag⁸⁶.

En el cuadro 4 ofrecemos una comparación de la cantidad de libros y folletos editados por Prensa Latinoamericana y otras editoriales e imprentas de izquierda entre 1967 y 1973. La tabla se sirve de la información sistematizada en el *Anuario de la Prensa Chilena*, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos⁸⁷. Además de PLA, inclui-

cias”, en *Arauco*, n.º 60, Santiago, enero de 1965, p. 73; Alejandro Witker (comp.), *Historia documental del PSCH, 1933-1993. Forjadores-Signos de renovación*, Santiago, IELCO-Chile, 1993, p. 168.

⁸³ Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, 28 de septiembre de 1955, en CMF, Fondo PLSA; Prensa Latinoamericana S.A., “Segunda memoria”, Santiago, 30 de junio de 1956, en Biblioteca Nacional de Chile, sala Hemeroteca.

⁸⁴ Prensa Latinoamericana S.A., “Séptima memoria”, *op. cit.*

⁸⁵ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

⁸⁶ Sobre esta última editorial, véase Bergot, *op. cit.*; Molina, *op. cit.*; Subercaseaux, *op. cit.*, pp. 173-193.

⁸⁷ La información de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos mezcla libros y folletos editados por encargo y por iniciativa de las mismas editoriales. Además, cabe señalar que la tabla sintetiza la cantidad de textos, pero no informa el número de ejemplares que se imprimieron de cada uno de estos.

mos información de la ya mencionada Imprenta Horizonte, de la Editorial Austral, del mismo Partido Comunista y de Editorial Orbe; esta última un proyecto personal del editor, distribuidor y librero Joaquín Almendros, refugiado español avecindado en Chile, cuya editorial, a diferencia de las anteriores, no poseía imprenta propia, sino que mandaba a imprimir sus libros a terceros.

CUADRO 4
*Cantidad de libros y folletos editados por editoriales de izquierda
(1967-1973)*

	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Prensa Latinoamericana	21	25	20	38	56	39	14
Imprenta Horizonte	55	47	50	50	40	30	4
Editorial Austral	1	4	4	2	11	4	4
Editorial Orbe	4	2	1	4	2	5	9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Anuario de la Prensa Chilena*, volúmenes correspondientes a 1967, 1968, 1969-1970, 1971, 1972 y 1973, Santiago, Biblioteca Nacional, 1969-1978.

Los riesgos del mercado del libro llevaron a que PLA buscara, desde temprano, “la formación de una clientela estable”, que requiriera de sus servicios de imprenta de manera regular⁸⁸. Podemos hacernos una idea de esta clientela gracias a una investigación de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, que fue realizada por no haber enviado PLA los balances de los ejercicios 1964-1965 y 1965-1966 en los plazos establecidos y que derivó en la escritura de un memorándum (que no lleva fecha, pero que data probablemente de noviembre de 1966). En el ítem “Principales clientes de la Sociedad”, el memorándum de la Superintendencia lista una veintena de clientes. Entre las organizaciones que contrataban con cierta regularidad los servicios de PLA se cuentan, por ejemplo, el Partido Socialista y diversas agrupaciones sindicales (v. gr., Confederación de Trabajadores del Cobre, Central Única de Trabajadores), colegios profesionales (v. gr., Colegio de Contadores, Colegio de Dentistas), cooperativas (v. gr., Cooperativa Forestal, Cooperativa de Correos y Telégrafos) y sociedades comerciales (v. gr., Storand, Silva y Cía., Max y Cía., Scapini y Cía.)⁸⁹.

La estrecha vinculación de PLA con el Partido Socialista y algunas agrupaciones sindicales y colegios profesionales en las que este Partido tenía injerencia es entendible, puesto que, al fin y al cabo, se trataba de una empresa partidaria, en un contexto en el cual los partidos políticos estaban integrados al tejido social del país y ejercían una gran influencia en el mundo sindical y profesional. La naturaleza del vínculo de PLA con las diversas cooperativas y sociedades comerciales listadas es más difícil de desentrañar,

⁸⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, *op. cit.*

⁸⁹ Departamento de Sociedades Anónimas, “Memorándum”, Santiago, c. 1966, en CMF, Fondo PLSA. Algunos de estos organismos también se repitieron en una minuta realizada por la Superintendencia tras el golpe de Estado: Departamento de Sociedades Anónimas, “Minuta”, Santiago, 21 de diciembre de 1973, en CMF, Fondo PLSA.

pero lo más probable es que en estas participaran militantes o simpatizantes socialistas, que sentían que era su deber colaborar con la editorial del Partido. Sirva de ejemplo el caso de Scapini y Cía., una exitosa empresa familiar dedicada a la sastrería. El vínculo de los hermanos Scapini con el Partido Socialista y PLA era estrecho. Juan Scapini, en particular, era uno de los accionistas mayoritarios de la editorial, y más de una vez formó parte del directorio. En sus memorias, el dirigente socialista Erich Schnake recuerda a los hermanos Scapini como “militantes y verdaderos hinchas del Partido” que “vestían gratis a la mayoría del Comité Central”⁹⁰. Casos como el de los hermanos Scapini nos hablan de la importancia de la red de contactos cultivada por los encargados de la editorial, que permitía que esta gozara de cierta estabilidad financiera.

Además de agrupaciones sindicales, colegios profesionales, cooperativas y sociedades comerciales, PLA podía preciarse de tener entre sus clientes a otras editoriales, a distribuidoras de libros y a directores de revistas, que, obviamente, requerían de trabajos de imprenta de manera frecuente. Entre sus principales clientes, la Superintendencia lista, por ejemplo, a la Distribuidora de Publicaciones Orbe Ltda. –del ya citado Joaquín Almendros– y a la Editorial Universitaria –fundada por Arturo Matte Alessandri. Mientras que Joaquín Almendros era un conocido editor y librero de izquierda, de simpatías comunistas, Arturo Matte Alessandri estaba ligado orgánicamente al Partido Socialista⁹¹. Además, la Superintendencia incluye a las siguientes revistas en su listado: *Occidente*, el órgano de la Gran Logia de Chile; *Asemuch*, el órgano de la Asociación Nacional de Empleados Municipales de Chile; el *Boletín Tributario*; *Canal*, una revista publicada, al parecer, por Hernán Arenas, de la cual no se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional de Chile; y una revista bancaria llamada, en el listado, *Revista Bancos*, de la cual no nos ha sido posible obtener mayor información. Si bien se trataba, por regla general, de revistas y boletines institucionales, que publicaban unos pocos números al año, estos tendían a ser de alto costo, por lo que sus editores efectuaban “abonos semanales para no atrasarse en su pago”⁹².

Entre las revistas que el taller de obras de PLA editaba por encargo, cabe destacar a *Punto Final*, una publicación emblemática de la izquierda chilena en las décadas 1960 y 1970, donde confluyeron desde socialistas hasta miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁹³. En el caso de *Punto Final* en particular, parece haber existido

⁹⁰ Erich Schnake, *Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar, 2004, p. 135.

⁹¹ Sobre Joaquín Almendros, véase Carlos Orellana, *Informe final. Memorias de un editor*, Santiago, Catalonia, 2008, p. 108; Subercaseaux, *op. cit.*, p. 158; Joaquín Almendros, *El libro y el problema editorial en Chile*, Santiago, Tall. Gráf. Enc. Hispano Suizo, 1958. Arturo Matte Alessandri, proveniente de un poderoso “clan” político y empresarial de la derecha chilena, se vinculó al Partido Socialista y desarrolló importantes contribuciones en las comunicaciones, a través de la compra del vespertino *Las Noticias de Última Hora*. Además, tuvo una destacada participación en la creación y gestión de la Editorial Universitaria, donde promovió la creación de la Colección América Nuestra, de claro énfasis latinoamericanista. La dirección de dicha colección estuvo en manos del dirigente e intelectual socialista Clodomiro Almeyda: Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1987, pp. 154-156; Arturo Matte, “Reseña biográfica de Arturo Matte Alessandri”, en Arturo Matte Alessandri, *Crónicas de viaje*, Santiago, Editorial Universitaria, 2011, pp. 15-26.

⁹² Departamento de Sociedades Anónimas, “Memorándum”, Santiago, c. 1966, en CMF, Fondo PLSA.

⁹³ Sobre *Punto Final*, véase Manuel Fernández, “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, en *Tiempo Histórico*, n.º 2, Santiago, 2011, pp. 65-84.

congruencia entre las necesidades económicas de la editorial (la obtención de ingresos a través del préstamo de servicios a terceros) y los objetivos políticos de la misma (la amplificación de las voces críticas en la sociedad chilena), aunque es probable que hayan existido algunos momentos de fricción. Al respecto, cabe señalar la cercanía que los sectores más radicales del PS tuvieron con el mirismo entre fines de la década de 1960 y durante el gobierno de la Unidad Popular, la que se expresó en coincidencias estratégicas, la circulación de militantes entre ambas colectividades y la existencia de vínculos familiares que servían de puente.

PLA se hizo cargo de su impresión a partir del octavo número –los siete primeros fueron responsabilidad de Impresora Horizonte, ligada al Partido Comunista– en enero de 1966, poco antes de que *Punto Final* transitara del formato de “folleto” al de “revista” propiamente tal, con el cual se hizo conocida, y siguió imprimiéndola hasta el mismísimo 11 de septiembre de 1973, cuando salió a la luz el número 192; es decir, en total imprimió 184 números. Gracias al memorándum de la Superintendencia citado más atrás, poseemos información sobre cuántos ejemplares de ciertos números se imprimieron y cuánto dinero le reportaron a la editorial: cuatro mil ejemplares del número 8 –aún en formato folleto– por E°2480 (escudos); tres mil setecientos ejemplares del número 9 –también en formato folleto– por E°2426; siete mil ejemplares del número 10 –ya en formato revista– por E°6184; siete mil ejemplares del número 11, por E°7509; siete mil ejemplares del número 12 por E°7155; seis mil quinientos ejemplares del número 13, por E°6707 y cinco mil doscientos ejemplares del número 14, por E°5660⁹⁴. El memorándum de la Superintendencia no lista a *Punto Final* entre los “principales clientes” de PLA, probablemente porque el vínculo contractual entre ambas apenas tenía un año; pero “Ediciones Punto Final” aparece en una nómina de los “clientes habituales” de PLA producido por el mismo organismo en diciembre de 1973, unos meses después del golpe⁹⁵.

Fue precisamente esta habitualidad y familiaridad con los encargados de PLA lo que llevó a Manuel Cabieses –editor de *Punto Final*– a servirse de la editorial para la producción de *El diario del Ché en Bolivia*, publicado por *Punto Final* de manera íntegra en julio de 1968, pocos días después de haber sido publicado en La Habana, en una “edición exclusiva para América del Sur”. Sabemos que los trabajadores del taller de obras de la calle Root imprimieron, “en un tiempo que constituye un verdadero récord”, setenta y cinco mil ejemplares, cuya venta le reportó pingües ganancias a *Punto Final* y, de manera indirecta, a Prensa Latinoamericana⁹⁶.

Es importante señalar que PLA se hizo también cargo de la distribución en Chile de algunas revistas de procedencia extranjera. La iniciativa de mayor relevancia y de más largo aliento fue la distribución de la versión en castellano de la revista neoyorquina *Monthly Review*, prestigiosa tribuna del pensamiento marxista anglosajón, fundada por Paul Sweezy y Leo Huberman, cuyos números fueron traducidos al español, italiano, griego y alemán en diversos periodos y por diversos sujetos. La versión en español de

⁹⁴ Departamento de Sociedades Anónimas, “Memorándum”, Santiago, c. 1966, en CMF, Fondo PLSA.

⁹⁵ Departamento de Sociedades Anónimas, “Minuta”, Santiago, 21 de diciembre de 1973, en CMF, Fondo PLSA.

⁹⁶ *Punto Final*, n.º 59, Santiago, 1ª quincena de julio de 1968, p. 1. Sobre esto, véase, además, el prólogo escrito por Manuel Cabieses, en Ernesto Guevara, *Diario en Bolivia*, Santiago, Punto Final / LOM Ediciones, 1997.

la revista fue primero internada y distribuida en Chile desde Buenos Aires –donde la traducía y editaba Editorial Perspectivas– pero, tras ciertos problemas con los canales de distribución (a fines de 1963, por ejemplo, la Aduana de Valparaíso confiscó el cargamento por considerar que atentaba contra la seguridad interior del Estado, lo que llevó a Clodomiro Almeyda a denunciar en la Cámara de Diputados el “espíritu persecutorio y macartista” de los funcionarios⁹⁷), los encargados de PLA tomaron la decisión de imprimirla ellos mismos, iniciativa en la que representaron papeles importantes el ya citado Clodomiro Almeyda y Ernesto Benado⁹⁸. La revista se distribuyó de manera más o menos regular en Chile entre octubre de 1963 y diciembre de 1970, periodo durante el cual publicó trabajos de intelectuales como Herbert Marcuse y Régis Debray, contribuyendo al auge de la nueva izquierda⁹⁹.

Antes de finalizar este somero análisis de la clientela de PLA, permítasenos dedicarle algunas líneas a un cliente peculiar, que nos da también luces sobre sus vínculos internacionales: la Embajada de Venezuela, listada por la Superintendencia en su memorándum de 1966. Su curiosa inclusión entre sus “principales clientes” parece explicarse por una serie de libros y folletos editados en la primera mitad de la década, que llevaban por pie de imprenta “Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile”, y de los cuales se publicaban, por regla general, mil ejemplares, “sin valor comercial”¹⁰⁰. Esta iniciativa editorial del gobierno venezolano, controlado entonces por Acción Democrática, parece haber sido, por un lado, un mecanismo de diplomacia cultural, que permitía dar a conocer y promocionar los atributos de Venezuela en la región y, por otro lado, una forma sutil de canalizar recursos hacia el Partido Socialista, cultivando vínculos con organizaciones de ideología afín.

EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE PRENSA LATINOAMERICANA

Si bien su producción libresca fue diversa, incluyendo obras literarias, textos académicos y discursos políticos, se pueden apreciar ciertos énfasis y transformaciones en los referentes intelectuales y en los modelos políticos internacionales de su catálogo. En términos generales, transitó desde una tendencia nacionalista revolucionaria, que bus-

⁹⁷ Cámara de Diputados de Chile, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, sesión 33ª, legislatura extraordinaria, 17 de diciembre de 1963, p. 2520.

⁹⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

⁹⁹ Sobre la historia de esta revista, véase Christopher Phelps, “Introduction: A Socialist Magazine in the American Century”, in *Monthly Review*, No. 51, vol. 1, New York, 1999, pp. 1-30. Algo similar ocurrió con el influyente semanario uruguayo *Marcha*, aunque la iniciativa no tuvo tan larga duración. Al menos durante unos meses, en el transcurso de 1963, PLA distribuyó en Chile –los sábados, un día después de su publicación en Montevideo– el prestigioso semanario político y cultural de Carlos Quijano, Arturo Ardao y Julio Castro.

¹⁰⁰ Véase, por ejemplo, Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962; José Ramón Medina, *Visión de la literatura venezolana contemporánea*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962; Arturo Uslar, *La novela en Venezuela*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962; Luis Rodríguez, *Sinopsis de Venezuela*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962; José Luis Salcedo, *Visión y revisión de Bolívar*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1963; sin autor, *Heroínas venezolanas*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1964.

caba imbricar el socialismo con experiencias antiimperialistas amplias, incluso aquellas de carácter nacional-popular, durante la década de 1950, hacia una visión más bien insurreccional, propia de la nueva izquierda revolucionaria, marcada por la teoría de la dependencia y el modelo cubano, a fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970.

El primer libro de PLA en ver la luz fue *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, de Oscar Waiss, en agosto de 1954. El libro apuntaba a analizar las dinámicas de la revolución en América Latina desde una perspectiva marxista y, entre otros puntos, buscaba comprender a los movimientos nacionalistas y populares latinoamericanos para darle una conducción de tipo socialista. La editorial se encargó de publicitar las opiniones de importantes líderes intelectuales y políticos latinoamericanos sobre la obra: Víctor Paz Estenssoro, de Bolivia; Dardo Cúneo, de Argentina y Roberto García, de Colombia¹⁰¹. La inclusión de los recién mencionados políticos e intelectuales refleja el afán de acercarse a figuras que habían promovido proyectos políticos revolucionarios nacionalistas-antiimperialistas, como en el caso de Víctor Paz, y de generar un análisis que desde el socialismo pudiera entender el potencial revolucionario y socialista de los movimientos nacionalistas latinoamericanos, como hicieron Roberto García y Dardo Cúneo¹⁰².

El modo en que se organizaron sus primeras colecciones refleja, hasta cierto punto, los propósitos recién mencionados. Ahora bien, la estructuración de un catálogo coherente, con colecciones permanentes, fue un ideal inalcanzable durante sus primeros años. Entre 1954 y 1955, de hecho, se anunció la creación de diversas colecciones, pero solo unas pocas lograron perdurar en el tiempo, como Doctrinas Sociales y América Libre. Otras ni siquiera alcanzaron a publicar un libro, como sucedió con Problemas Sociales, Clásicos del Marxismo y Cuadernos Socialistas, o dejaron de existir tras editar unas pocas obras, como fue el caso de Estudios Nacionales. Los problemas para implementar y darle sustentabilidad en el tiempo a estas colecciones parecen haber radicado en las dificultades para conseguir que dirigentes e intelectuales socialistas le escribieran textos específicos. Esto se nota especialmente en el ámbito de los folletos, donde se privilegió la publicación de discursos parlamentarios, antes que la inclusión de obras inéditas, escritas *ex profeso* para la editorial del partido.

Recién en 1958 su catálogo se organizó de manera más o menos estable, en tres colecciones de libros y dos de folletos. Las colecciones de libros eran Doctrinas Sociales, América Libre y Novelistas Chilenos¹⁰³. El criterio que movía la organización de estas colecciones puede ser interpretado como parte del afán de reforzar la línea nacionalista revolucionaria del Partido. Así, la colección Doctrinas Sociales se encargaba de recalcar la importancia del marxismo, a la vez que publicaba textos sobre la Yugoslavia de Josip Broz “Tito”, escritos por chilenos y yugoslavos, presentándola como una experiencia socialista revolucionaria de profundo sentido nacional, independiente de la Unión

¹⁰¹ “Prensa Latinoamericana S.A. Una editorial al servicio del pueblo”, en *Nuevos Rumbos*, n.º 4, Santiago, diciembre de 1954, p. 72.

¹⁰² Sobre el impacto de las experiencias nacional-populares y en general antiimperialistas latinoamericanas de la década de 1950 en el socialismo chileno y su línea política nacional revolucionaria, véase Fernández, “Nacionalismo y marxismo...”, *op. cit.*, pp. 35-39.

¹⁰³ “Prensa Latinoamericana S.A.”, en *Izquierda*, n.º 19, Santiago, septiembre de 1958, p. 9.

Soviética y crítica de su proceso de burocratización¹⁰⁴. América Libre daba tribuna a líderes políticos e intelectuales que, si bien no eran necesariamente socialistas, representaban a las corrientes antiimperialista latinoamericanas del periodo. Era el caso del dominicano Juan Bosch y el guatemalteco Juan José Arévalo, los que ayudaban a reforzar los acercamientos que en ese entonces buscaba establecer el socialismo chileno. En el caso de la colección *Novelistas Chilenos*, se publicaron obras de literatura que tenían un fin edificante, apuntando a la exaltación de una identidad popular-obrera, y se buscó, también, difundir la memoria del martirologio partidista¹⁰⁵.

En lo que respecta a los folletos, quedaron organizados en dos colecciones: Documentos y Divulgación. Los textos de la primera eran, por lo general, breves y de naturaleza didáctica o propagandística. Buena parte de ellos correspondían a discursos e intervenciones parlamentarias de dirigentes socialistas. Se aprecia en esta colección un marcado interés por el antiimperialismo y el nacionalismo económico, reflejado en la defensa de la nacionalización de los recursos naturales. Los folletos de la colección Divulgación eran de mayor extensión y densidad. La colección se inició, de hecho, con *La economía de los países subdesarrollados*, de Paul Baran y *Principios elementales del socialismo*, de Leo Huberman, intelectuales estadounidenses de ideas económicas neomarxistas, vinculados a *Monthly Review*. En sus planteamientos enfatizaban en el carácter monopólico del capitalismo y la imposibilidad del desarrollo capitalista en los países subdesarrollados¹⁰⁶. En cierto sentido, ayudaban también a darle sustento al diagnóstico y las prescripciones de la línea del Frente de Trabajadores del Partido Socialista, que negaban las capacidades transformadoras de las burguesías nacionales¹⁰⁷.

A pesar de lo dicho, a lo largo de la década de 1950 hubo un importante grado de desorden en el criterio para insertar libros y folletos en colecciones específicas. En muchos casos, los títulos de PLA fueron presentados a través de inserciones publicitarias

¹⁰⁴ Prensa Latinoamericana publicó a Edward Kardelij, quien es considerado como uno de los principales promotores e ideólogos de la autogestión obrera. Es importante señalar que, desde mediados de la década de 1950, diversos dirigentes e intelectuales socialistas chilenos, como Aniceto Rodríguez, Raúl Ampuero y Oscar Waiss, visitaron Yugoslavia. *Amanecer en Belgrado*, de este último, fue escrito a partir de dicha experiencia. Esta suerte de vínculo diplomático-cultural entre el socialismo chileno y el yugoslavo llevó a que PLA editara, incluso, catálogos sobre exposiciones de arte e historia de Yugoslavia en Chile. Sobre las simpatías de los socialistas chilenos por el modelo yugoslavo, véase Ulianova, “Inserción Internacional...”, *op. cit.*, pp. 246-251; Joaquín Fernando, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013, pp. 82-83; Agustín Cosovschi, “Searching for Allies in America’s Backyard: Yugoslav Endeavors in Latin America in the Early Cold War”, in *The International History Review*, vol. 43, issue 2, Saint Andrews, 2021, pp. 4-6.

¹⁰⁵ Es quizá esta misma situación la que explica la introducción de una obra historiográfica, como la biografía sobre Luis Emilio Recabarren de Julio César Jobet en dicha colección. La inserción de las obras Héctor Barreto, joven escritor y militante socialista que perdió la vida en las calles de Santiago en un enfrentamiento con las tropas de asalto nacistas en 1936, fue promocionada como la “edición póstuma del mártir del socialismo”: “Prensa Latinoamericana S.A.”, en *Izquierda*, n.º 19, Santiago, septiembre de 1958, p. 9.

¹⁰⁶ Sobre esto, véase Eduardo Devés, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960”, en *Historia*, n.º 37, vol. II, Santiago, julio-diciembre de 2004, pp. 348-349; Mariana Perry, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago, Ariadna Editores, 2020, pp. 54-55.

¹⁰⁷ La formación y debates en torno a la línea estratégica del Frente de Trabajadores puede encontrarse de manera sistematizada en Garrido, “Clasistas, antiimperialistas...”, *op. cit.*

en medios socialistas simplemente como “libros” y “folletos”, sin mencionar colecciones. En los propios libros y folletos sucedía algo similar, pues en sus solapas o contrapapas rara vez se identificaba la colección. Esto sucedía tanto con los libros remanentes, publicados antes de 1958, como aquellos que vieron la luz a partir de ese año.

Las tendencias políticas expresadas a fines del decenio de 1950 volvieron a reaparecer a mediados de la década de 1960, cuando PLA volvió a editar sus libros (como habíamos mencionado, no de su propio sello entre 1961 y 1964). Ahora bien, en el último tercio de la década de 1960 se aprecia un marcado interés editorial por la teoría de la dependencia, el modelo cubano y los tópicos propios de la nueva izquierda latinoamericana, con su énfasis insurreccional, en desmedro de los referentes y los modelos internacionales de antaño. Con el correr de los años se descontinuó la edición de títulos referente a la experiencia yugoslava, y dejaron también de incluirse textos de corrientes políticas nacionalistas-antiimperialistas y, en general, de visiones que fueran ajenas a una visión del socialismo basado en una lectura apegada al leninismo y la experiencia cubana.

Estos cambios de lineamientos se profundizaron entre fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970, en una reorganización de las colecciones de la editorial. Esto se nota especialmente en las nuevas colecciones América Nueva y Arauco. En el año 1969 se organizó la colección América Nueva. La colección estaba “destinada –en palabras del directorio– a la tarea de revisar la imagen de América Latina y de crear nuevos instrumentos científicos que permitan destruir los falsos modelos de análisis de la realidad latinoamericana”, y a través de ella se editaron libros de los intelectuales Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Armand Mattelart, entre otros¹⁰⁸. En 1973 surgió la colección Arauco, que retomó el nombre de un proyecto previo y de la que fuera la revista teórica del Partido, desaparecida en 1967. En esta colección se alcanzaron a publicar textos del ya citado Theotonio dos Santos y de los revolucionarios cubanos Fidel Castro, Ernesto Guevara y Carlos Rafael Rodríguez.

La orientación procubana de los textos y la preeminencia adquirida por los escritos de Ernesto Guevara y Fidel Castro, varios de los cuales fueron publicados por PLA, reflejan los cambios vividos a fines del decenio de 1960 por gran parte del campo cultural latinoamericano. De acuerdo con los planteamientos de Claudia Gilman, este campo se radicalizó y les dio un lugar prominente a las figuras del revolucionario y el guerrillero, entendidos como “verdaderos intelectuales”¹⁰⁹. Este tipo de publicaciones, de talante explícitamente político, ayudaban a fundamentar los procesos de leninización y guevarización experimentados por el Partido Socialista.

Por otra parte, cabe destacar la importancia adquirida por la teoría de la dependencia en los lineamientos editoriales de PLA. André Gunder Frank, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, entre otros, publicaron a través del sello. Nuevamente, pero ahora en una veta más radical, sus textos servían para refrendar las posturas antiimperialistas e insurreccionales latentes en el socialismo chileno, en cuanto negaban las potencialidades modernizadoras de las burguesías nacionales y las perspectivas de desarrollo del

¹⁰⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Decimosexta memoria”, *op. cit.*

¹⁰⁹ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

capitalismo en los países periféricos. Las posturas de estos autores encontraron eco en el MIR y en amplios sectores del Partido Socialista, y sirvieron de sustento intelectual para sus planteamientos políticos¹¹⁰. Cabe destacar que, en este periodo, publicó varias obras en coedición con el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO), quizá el principal centro de desarrollo intelectual de la teoría de la dependencia en Chile, a la vez que imprimía y distribuía *Sociedad y desarrollo*, la revista de aquel centro¹¹¹.

PLA representó un papel importante en la difusión de la teoría de la dependencia en Chile, pero no logró posicionarse como la editorial por antonomasia de esta corriente, en parte porque no fue capaz de competir con Siglo XXI, una editorial de relevancia continental. Esta había sido creada por Arnaldo Orfila a mediados de la década de 1960, tras ser este despedido del Fondo de Cultura Económica (FCE) por motivos políticos. Gracias al prestigio y a los contactos que había acumulado en el FCE, Arnaldo Orfila logró montar en poco tiempo una editorial de envergadura, que tenía sedes en México, Argentina y España, todas las cuales publicaban sus propios libros (la sede argentina fue muy potente en el ámbito de las ciencias sociales y el marxismo). Además, contaba con redes de distribución que cubrían la mayor parte del continente. Chile era un mercado relevante para la editorial argentino-mexicana. A inicios de la década 1970, de hecho, Siglo XXI vendía más libros en Chile que en Uruguay, Perú, Venezuela o, incluso, España. Creemos que esto terminó limitando la expansión de PLA en el mercado del libro chileno y, de más está decir, latinoamericano¹¹².

Como podemos observar, la producción editorial de Prensa Latinoamericana, y el papel que ejerció como impresora y distribuidora de libros y revistas de otras editoriales e instituciones, refleja en parte el itinerario de la nueva izquierda conosureña. Aldo Marchesi ha analizado este fenómeno a través de un prisma transnacional, destacando la importancia de Uruguay en la recepción y asimilación de la experiencia cubana durante la segunda mitad de la década de 1960, y, un tiempo después, de una serie de exiliados

¹¹⁰ Ivette Lozoya, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.

¹¹¹ Junto al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI) y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de la Universidad Católica, el CESO se transformó en uno de los más importantes focos de investigación y formulación teórica del dependientismo. Fundado en 1965, en el CESO se instalaron exiliados brasileños como Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, además del germano-estadounidense André Gunder Frank. Sobre el papel de CESO en el desarrollo de la teoría de la dependencia, véase Fernanda Beigel, "Dependency Analysis: The Creation of a New Social Theory in Latin America", in Sujata Patel (ed.), *The ISA Handbook on Diverse Sociological Traditions*, London, Sage, 2010, p. 196; Diego Giller, *Los años dependientistas. Algunas cuestiones en torno a la dialéctica de la dependencia*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, p. 6. Sobre el papel de los centros de estudios en la renovación de las ciencias sociales en general, véase Jeffrey Puryear, *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1994, pp. 10-32; Eduardo Devés, "La circulación...", *op. cit.*; Cristina Moyano e Ivette Lozoya, "Intelectuales de izquierda en Chile: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990", en *Signos Históricos*, vol. XXI, n.º 41, Ciudad de México, enero-junio de 2019, pp. 192-229; Carla Rivera, "Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973", en *Historia y Comunicación Social*, vol. 20, n.º 2, Madrid, julio de 2015, pp. 345-367.

¹¹² Sorá, *Editar desde la izquierda...*, *op. cit.*, pp. 162-168 y 169-196.

latinoamericanos –principalmente brasileños– radicados en Chile. Nuestro artículo confirma sus hallazgos, pero trae al tapete el papel de las estructuras editoriales del Partido Socialista en este proceso, que, en su etapa chilena, muchas veces se tiende a circunscribir casi exclusivamente al MIR¹¹³.

Es interesante constatar que este proceso de radicalización se dio en forma paralela al aumento del control partidario sobre la propiedad y la gestión de Prensa Latinoamericana, lo que evidencia las transformaciones ideológicas de sectores sustantivos del socialismo chileno y la imbricación de importantes sectores del Partido con las tendencias de la nueva izquierda revolucionaria. Ahora bien, es necesario notar que el quiebre del socialismo llevó a que PLA editara un número más o menos significativo de folletos de la USOPO. La mayor parte de estos fueron publicados en una colección aparte, denominada Problemas Nacionales, dirigida por el economista Mario Vera, entre 1968 y 1970. Esta colección desapareció cuando el Partido Socialista retomó el control completo de la editorial.

LOS CANALES DE DISTRIBUCIÓN Y LAS LIBRERÍAS DE PRENSA LATINOAMERICANA

Al igual que otras editoriales de la época, PLA intentó abarcar toda la cadena del mercado del libro, desde su producción hasta su venta. En esta última sección analizamos sus canales de distribución y venta de libros, poniendo particular atención al intento por crear una red de distribución de carácter nacional y al establecimiento de librerías propias en la zona central.

Se preocupó, desde un comienzo, de generar canales de distribución que le permitieran vender sus libros en Santiago y en provincias. En sus anuncios publicados en 1954 y 1955 hay alusiones a “precios especiales para librerías” y al despacho de “pedidos contra reembolso”, y, en su Primera memoria, el directorio mencionó que se estaba “estudiando la formación de un Círculo de Lectores [...] que permita una mejor distribución de nuestros impresos a lo largo de todo el país”, iniciativa que no parece haber prosperado¹¹⁴. En la segunda mitad de la década de 1950 empezó a tomar fuerza la idea de constituir una “red nacional de agentes para la distribución”¹¹⁵. La iniciativa estuvo a cargo del ya nombrado Federico Godoy, quien ofrecía formalizar la relación laboral con la empresa a los interesados. Si bien se trataba de una relación de carácter laboral, los llamados fueron hechos a través de publicaciones oficiales del Partido Socialista. Sus encargados nunca dejaron de utilizar las redes partidarias para colocar sus productos –en 1973, de hecho, emprendieron una campaña destinada a “intensificar nuestras ventas directas a las libre-

¹¹³ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019. Véase además Lozoya, *op. cit.*

¹¹⁴ Las citas provienen de un anuncio publicado en *Nuevos Rumbos*, n.º 4, Santiago, diciembre de 1954, p. 74; Prensa Latinoamericana S.A., “Primera memoria”, *op. cit.*

¹¹⁵ “Agentes para Prensa Latinoamericana S.A.”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 1, Santiago, julio-agosto de 1957, p. 8. Véase, además, el anuncio publicado en *Izquierda*, n.º 19, Santiago, septiembre de 1958, p. 9.

rías y bibliotecas de las seccionales” del Partido¹¹⁶–, pero lograron generar un sistema de distribución autónomo, que no dependía exclusivamente de esas redes.

Ahora bien, su sistema de distribución siguió siendo bastante precario hasta la década de 1960. Solo en la primera mitad de dicha década se logró forjar un sistema relativamente eficiente. Todavía en junio de 1961, el directorio se lamentaba que “por los defectuosos sistemas de distribución, a lo largo del país, se hace extremadamente lenta la recuperación de los fondos invertidos”, explicándole a los accionistas que la empresa hacía “esfuerzos por ir aumentando el número de nuestros agentes vendedores en Santiago y Provincias”¹¹⁷. Al año siguiente, en la memoria presentada en junio de 1962, el tono era ya de mayor optimismo. En ella –explicaba el directorio– había “hecho ingentes esfuerzos tendientes a la formación de un canal de distribución de nuestros impresos [y] a la expansión de nuestro mercado”, esfuerzos que habían “logrado pleno éxito”¹¹⁸. La memoria de junio de 1963 confirmó el éxito: “Como anticipamos en la Memoria anterior, hemos superado en gran medida el aparato de distribución [...] a través de un eficiente mecanismo de distribución, tales como agentes en provincias, vendedores a domicilio, librerías, etc.”¹¹⁹. Fueron precisamente estos logros los que llevaron a sus encargados a decidirse a imprimir y distribuir revistas extranjeras hacia 1963 (*Marcha, Monthly Review*) y “reiniciar la edición de obras por cuenta propia”, fenómenos analizados más atrás¹²⁰.

En esta misma coyuntura, decidió, también, realizar esfuerzos e invertir dinero en la formación de librerías propias. Había comenzado vendiendo sus libros desde su oficina administrativa, en el segundo piso de un inmueble ubicado en la calle Estado 360, en 1954. El espacio –mitad oficina administrativa, mitad salón de ventas– no debe haber sido muy grande, ya que no era la única empresa que ocupaba dicho piso y puesto que en un comienzo se le anunció como un “local provisorio”¹²¹. Ahora bien, el local de Estado 360 se había transformado en definitivo con el correr de los años, y a inicios de la década 1960 los administradores de la editorial habían decidido emprender una campaña de propaganda dirigida a captar mayor afluencia de público, promocionando la existencia de un Salón de Exposición y Venta de Libros en el local¹²².

La oficina de Estado 360 fue su único lugar de ventas de libros –excluyendo a las librerías comerciales, que compraban sus libros para después venderlos a mayor precio– desde su creación, en 1954, hasta comienzos de la década de 1960, cuando se decidió a montar sus propias librerías, para darle mejor salida a sus libros y revistas. Su primera librería, que comenzó a funcionar en 1962, estaba localizada en la calle San Martín 136, a pasos del palacio de La Moneda. La segunda, que empezó a atender público en 1964, se ubicó a unas diez cuadras de la primera, en la calle Mac Iver 267. La tercera empezó a operar en 1965, en la galería Condell, de la ciudad de Valparaíso. Ahora bien, no

¹¹⁶ “Prensa Latinoamericana S.A. Informativo”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 32, Santiago febrero de 1973, p. 29.

¹¹⁷ Prensa Latinoamericana S.A., “Séptima memoria”, Santiago, 30 de junio de 1961, en CMF, Fondo PLSA.

¹¹⁸ Prensa Latinoamericana S.A., “Octava memoria”, Santiago, 30 de junio de 1962, en CMF, Fondo PLSA.

¹¹⁹ Prensa Latinoamericana S.A., “Novena memoria”, Santiago, 30 de junio de 1963, en CMF, Fondo PLSA.

¹²⁰ Prensa Latinoamericana S.A., “Octava memoria”, *op. cit.*

¹²¹ “En venta acciones de Prensa Latinoamericana S. A.”, en *La Calle*, Santiago, 11 de marzo de 1954, p. 1.

¹²² Véase, por ejemplo, el anuncio publicado en *Arauco*, n.º 26, Santiago, marzo de 1962, p. 49.

todas estas librerías sobrevivieron a los vaivenes del mercado. Al momento del golpe de Estado, de hecho, la única que parece haber estado en funcionamiento era la de Mac Iver, aunque PLA había venido anunciando desde hace unos meses “la próxima apertura de un nuevo local de librería [...] ubicado en calle Huérfanos”¹²³. Es probable que, tras su creación, en 1964, los administradores de la editorial hayan decidido concentrar sus esfuerzos en esta librería y cerrar la de San Martín, si bien ambas coexistieron durante algún tiempo. Sabemos, de hecho, que al menos por un tiempo, entre 1965 y 1966, las tres librerías —es decir, las dos de Santiago y la de Valparaíso— funcionaron de manera simultánea¹²⁴.

Para tener una mejor idea del negocio de PLA y de su perfil librero puede ser de utilidad describir la librería de Mac Iver, también llamada “Librería PLA” o “Librería Latinoamericana”. A diferencia de las de la calle San Martín o de Valparaíso, que no sobrevivieron mucho tiempo, la de Mac Iver estuvo en operaciones alrededor de un decenio, esto es, desde su aparición, en 1964, hasta el golpe de Estado, en 1973. En primer lugar, vale la pena señalar que PLA no era propietaria de Mac Iver 267, sino que le arrendaba el inmueble al Obispado de Linares¹²⁵. El arrendamiento de locales parece haber sido una práctica común en el rubro, la que, si bien nos recuerda la precariedad del negocio editorial y librero en Chile, tenía la ventaja de facilitar las mudanzas, en vistas a captar una mayor afluencia de público. Para una editorial como PLA, el principal objetivo de una librería era el de disponer de un local para la venta de su producción y facilitar así “la colocación del stock de libros y folletos existentes”¹²⁶.

Ahora bien, la librería de Mac Iver no vendía solo libros y folletos de Prensa Latinoamericana, sino, también los de otras editoriales, tanto chilenas como extranjeras. De hecho, la apertura de esta y otras librerías parece haber tenido, entre sus objetivos, el de facilitar la liquidación de sus importaciones y “satisfacer títulos reclamados por el mercado”¹²⁷. Sobre la base de sus anuncios publicados en la prensa, tenemos una idea más o menos acabada de la procedencia de los libros importados y distribuidos por ella. La mayor parte provenían de editoriales mexicanas (Fondo de Cultura Económica, Ediciones Era) y uruguayas (Editorial El Siglo Ilustrado, Ediciones Arca, Editorial Pueblos Unidos), por lo general de izquierda. Estos vínculos comerciales entre editoriales latinoamericanas se fortalecían gracias a viajes e interacciones personales. Marta Salazar, la hija del gerente general de PLA entre 1962 y 1971, recuerda al menos dos viajes de su padre “por contactos con la, entonces, muy potente industria librera en Buenos Aires”, el segundo de los cuales incluyó también Montevideo¹²⁸.

No hay duda de que, mediante el establecimiento de vínculos con otras casas editoriales latinoamericanas, actuó como difusora de las ideas socialistas en boga en la re-

¹²³ “Prensa Latinoamericana S.A. Informativo”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.º 34-35, Santiago, abril de 1973, p. 45.

¹²⁴ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

¹²⁵ Dirección de Tierras y Bienes Nacionales, orden n.º 3.693, Santiago, 20 de agosto de 1974, en AR-NAD, Fondo Ministerio de Bienes Nacionales, vol. 7491.

¹²⁶ Prensa Latinoamericana S.A., “Décima primera memoria”, *op. cit.*

¹²⁷ *Op. cit.*

¹²⁸ Conversación vía correo electrónico con Marta Salazar, 3 de octubre de 2019.

gión, pero es necesario apuntar que la importación de estos libros se ciñó, también, a criterios comerciales, que permitieron darle mayor solvencia a la empresa. Esta veta del negocio de PLA no hizo sino acentuarse con el correr de los años. La Decimosexta memoria, publicada en diciembre de 1970, es explícita al respecto:

“En relación al rubro librero se ha realizado un fuerte incremento de las importaciones de libros en forma directa con editores extranjeros, lo que nos ha permitido, junto con ofrecer oportunamente las publicaciones aparecidas en el mercado internacional, disponer de condiciones de precios de venta más bajos, lo que finalmente ha redundado en un incremento de las ventas y, obviamente, acentuado el prestigio librero de nuestra Librería ubicada en Mac Iver 267 de la capital”¹²⁹.

La librería de Mac Iver no se limitó al rubro librero, también se interesó, desde temprano, en la venta de discos de música y objetos de cerámica, haciéndole honor a su slogan, “una librería diferente”. En 1965, promocionaba orgullosa el bajo precio de sus *singles* (E°0,90) y *long plays* (E°8,50), y anunciaba el obsequio de “una práctica y elegante parrilla con capacidad para cincuenta discos”¹³⁰. Es difícil hacerse una idea concreta del catálogo de discos o del tipo de objetos de cerámica vendidos, pero los primeros parecen haber sido, en su mayoría, discos de música folclórica y de protesta: un anuncio de 1973 promocionaba la venta de “Discos protesta. Folklore y chilenos”, y otro de 1972 informaba de la existencia de algunos álbumes de los sellos Pasos, de la Juventud Socialista, y Dicap, de la Juventud Comunista; y sabemos que las cerámicas provenían de diversas zonas del país: el anuncio de 1973 habla de cerámica “quinchamalí y diaguita”¹³¹. Su expansión del rubro de negocios nos habla de una editorial abierta a los nuevos tiempos, que hizo suyo el interés de los jóvenes de la época por la contracultura y el folclore latinoamericano. De hecho, se aprecia una creciente influencia del *ethos* antiimperialista y tercermundista de la década de 1960, evidente, por ejemplo, en la venta de “Afiches conmemorativos de la revolución en los diferentes países”¹³².

La venta de afiches, cerámicas y discos de música refleja, obviamente, el interés de los socialistas por promover una identidad de carácter latinoamericanista, pero era también una forma lucrativa de satisfacer los afanes de consumo suntuario de un público que disponía de los medios económicos y que estaba interesado en estos objetos y artefactos culturales. En cierto sentido, la inclusión de discos de protesta, cerámicas y afiches en la librería se condice con las transformaciones de la izquierda en otras latitudes, y le da sustento al argumento de Eric Zolov y Vania Markarian sobre la imbricación entre la política revolucionaria y las sensibilidades contraculturales en la década de 1960¹³³.

¹²⁹ Prensa Latinoamericana S.A., “Decimosexta memoria”, *op. cit.* Véase, además, Prensa Latinoamericana S.A., “Decimoséptima memoria”, *op. cit.*

¹³⁰ Anuncio publicado en *Arauco*, n.° 66, Santiago, julio de 1965, p. 54.

¹³¹ Anuncio publicado en *La Quinta Rueda*, n.° 7, Santiago, junio de 1973, p. 10; “Prensa Latinoamericana S.A. Informativo”, en *Boletín del Comité Central PS*, n.° 21, Santiago, abril-mayo de 1972, p. 29.

¹³² Anuncio publicado en *La Quinta Rueda*, n.° 7, Santiago, junio de 1973, p. 10.

¹³³ Eric Zolov, “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”, in *A Contracorriente*, vol. 5, No. 2, North Carolina, 2008, pp. 47-73; Vania Markarian, *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

CONCLUSIONES

Prensa Latinoamericana S.A. fue disuelta poco después del golpe militar, el 22 de abril de 1974, por decreto del Ministerio del Interior¹³⁴. El mismo destino corrió una serie de imprentas, editoriales y empresas periodísticas vinculadas a la izquierda en el transcurso de 1974 y 1975. A todas ellas se les aplicaron las disposiciones del decreto-ley 77, de 8 de octubre de 1973, que declaró ilícitos y disueltos a los partidos que habían apoyado al gobierno de Salvador Allende y a aquellos que sustentaban la “doctrina marxista”, sentando las bases para la disolución de “las asociaciones, sociedades o empresas de cualquiera naturaleza que directamente o través de terceras personas pertenezcan o sean dirigidos por cualquiera de ellos”¹³⁵. En lo que respecta a Prensa Latinoamericana, al menos, puede decirse que el golpe puso fin a una iniciativa editorial y empresarial sumamente exitosa. En sus comienzos una empresa editorial pequeña y de escasa rentabilidad, que editaba un puñado de libros y folletos al año, con el paso del tiempo se convirtió en una empresa editorial de tamaño mediano, con amplios márgenes de utilidad, capaz de editar decenas de libros y folletos al año.

Esta conclusión resume los principales hallazgos de la investigación: reseña su trayectoria a la luz de las transformaciones del socialismo chileno; y destaca la imbricación entre los objetivos del socialismo y el mercado del libro. PLA nació como una editorial destinada a la educación de los militantes y a la propaganda del Partido Socialista. Como tal, en sus inicios fue considerada una sección más de la orgánica partidaria. Pero tempranamente las necesidades de capitalización de la empresa llevaron a los administradores a buscar nuevos accionistas y fuentes de financiamiento, sirviéndose, para ello, de redes partidarias y de afinidad ideológica preexistentes. La mayor parte de los sujetos que se decidieron a invertir en ella estaban vinculados, de una u otra manera, al Partido Socialista. No obstante, el carácter de sociedad anónima bajo el cual operaba tenía la potencialidad de poner en riesgo su control partidario, lo que se hizo evidente en el último tercio de la década de 1960. No es de extrañar, entonces, que la dirigencia partidaria optase por aumentar el control del Partido Socialista, en cuanto persona jurídica, a través de la compra de acciones, buscando, de esta manera, anular el papel que líderes o facciones puntuales pudiesen tener sobre los destinos de la editorial. Junto con una propensión a la profesionalización de las labores gerenciales, es evidente el propósito partidario de designar en cargos importantes a cuadros políticos disciplinados, vinculados a la directiva, aun cuando esto implicase desplazar a intelectuales y luminarias socialistas.

El estudio del taller de obras, el departamento editorial y los canales de distribución de PLA es también iluminador. En este trabajo hemos documentado la importancia de los trabajos por encargo en su sobrevivencia y el interés de su administración por forjarse una clientela estable. Su cartera de clientes se nutría de vínculos de amistad y afinidad ideológica, pero iba más allá de las redes estrictamente partidarias. Algo similar

¹³⁴ Ministerio del Interior, Decreto n.º 730, 22 de abril de 1974, en ARNAD, Fondo Ministerio del Interior, vol. 17573.

¹³⁵ Ministerio del Interior, Decreto-Ley n.º 77, 8 de octubre de 1973. Disponible en www.leychile.cl/N?i=5730&f=1991-02-14&p= [fecha de consulta: 22 de enero de 2021].

ocurría con sus canales de distribución. Si bien los administradores se sirvieron en sus comienzos de militantes y simpatizantes socialistas asociados al rubro librero e interesados en trabajar como agentes de venta, PLA se vio en la necesidad de crear una red de distribución propia, capaz de responder de manera eficiente a las demandas del mercado del libro y darle salida a un producto de lento retorno.

Su producción editorial no solo refleja las transformaciones ideológicas experimentadas por el Partido Socialista, sino, también, una mayor apertura por parte de la editorial a interpretaciones novedosas de la realidad chilena, latinoamericana y mundial. El análisis de los títulos de su catálogo muestra que transitó de la promoción de experiencias y modelos socialistas de carácter nacionalista, como la Yugoslavia de Josip Broz Tito, y de la admiración de experiencias políticas nacional-populares y antiimperialistas de la región, como la Guatemala de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz o la Bolivia de Víctor Paz Estenssoro, hacia la promoción de la teoría de la dependencia y la Cuba de Fidel Castro. Creemos que el interés de la dirigencia del Partido Socialista en el castrismo como modelo político y en el dependentismo como marco interpretativo no explican del todo este giro editorial. Para dar cabal cuenta de él, debe también tomarse en cuenta el influjo del tercermundismo y el auge de las ciencias sociales entre los intelectuales y lectores latinoamericanos.